

LADISLAO GRYCH

JESUCRISTO,
EN LA ESENCIA DE LAS VIDAS ⁽⁹⁷⁾

PREFACIO

San Juan, en el primer capítulo del Evangelio, traza la Visión de la Vida en la tierra; y si habla de la Palabra que se hace Carne, sería el modo de llegar con la Vida de los Cielos, en la Hora de Jesucristo; con la Visión de la Vida en la Nueva Tierra, en medio de la Nueva Humanidad.

Hablamos de Jesús; deseamos compartir su Vida; es cuando las Vivencias nos llevan, como plasmándose su Presencia en nosotros, en el camino de la Ascensión de la Vida; aún sería para llegar a lo que los Cielos ya desean ver en nosotros, en medio de la Transformación de la Vida, y de la Tierra, hasta llegar a la Plenitud; es cuando la Vida sigue descubriéndose en el camino de los Cielos.

1. EN EL NOMBRE DE JESÚS

El Nombre de Jesucristo encierra toda la Verdad de la Vida; como el Código; como seguir en el camino de un Ritual que lleva a la Vida, la que todavía no alcanzamos ver; tampoco vivenciarla plenamente en nuestros corazones.

Jesucristo vive en la tierra por la Humanidad, en el camino de su ascenso al nivel superior de la Vida; no es casual que las creencias resguardan la Imagen de Jesús que viene de los Cielos para encaminar la Vida en la tierra; y cuando Él une todas las Vivencias de la Humanidad, que sueña en la Ascensión como definitiva.

El Nombre de Jesús abarca toda su Existencia; incluye todo el Mensaje que viene con Jesucristo, de los Cielos; y cuando Él es como el Imán para la Vida de la Humanidad que sigue reconstruyéndose; pues, con tan sólo pronunciar el Nombre de Jesús, nos situamos ante de la Inmensidad de la Vida que viene destinada para la Humanidad; y luego, seguimos como abriéndonos, para llegar hasta la Plenitud, en este mundo.

La Humanidad se prepara para recibir la Vida Plena, que le llega con Jesús, en medio de este mundo; al mismo tiempo, a los cristianos le toca la tarea de estar atentos para recibir a Jesús, de manera muy profunda; pues, en ese proceso, sería plasmar su Vida en el mundo, aún como crear la Vida de los Cielos, en la hora crucial para toda la Humanidad.

Los dos milenios del Cristianismo están sellados en medio la Misión de Jesús; ya no se trata sólo de aquel Pueblo, que iba asumiendo la Presencia de Jesús; ni cuando aquel Pueblo no lo acepta o, al aceptarlo, luego lo rechaza; con las ausencias de Jesús en medio del Pueblo, con sus regresos; con Jesús ya aclamado en Jerusalén, como Rey, y luego, cuando el Pueblo le acompaña a la Cruz; es que, esa historia que viene de los Evangelios, de Jesús con su Pueblo, sigue en todo el tiempo del Cristianismo, ya con nosotros como testigos de la Obra de los Cielos, en el transcurso de los milenios.

Hoy, podemos vivenciar todo el tiempo del Cristianismo, si es que queremos seguirle a Jesús, ya desde el anuncio de su Venida; después, sería vivenciar su Nacimiento en medio de los Pueblos; aún con los Magos que están con Jesús; y con el Bautismo, en todo el tiempo; así estamos con Jesús, en toda la historia del Cristianismo; con el Mensaje a los Pueblos, en medio de los discípulos de Jesús; y al mismo tiempo, somos testigos de los días, cuando el Mensaje de Jesús se descubre como útil para otros fines, y hasta para olvidarse de la visión de la Vida con su valor superior; pues, al ser conscientes de lo que ocurre en toda la historia, aún sería para volver a las Vivencias con Jesús, para encaminarlas a la Nueva Realidad.

Nos damos cuenta de los siglos oscuros, que coinciden con los periodos como de la ausencia de Dios; al mismo tiempo, como si Jesús no estuviese en la vida ni en el mundo; ya son como los años de la muerte de Jesús; como si fuesen años de la muerte de Dios en el mundo; y los presentimos aún más, cuando la realidad se llena de miedos y de tristeza; también, de las inseguridades, como en la hora de las destrucciones y guerras; cuando la realidad oscura ya llega como al espíritu de la Humanidad, como si ya no hubiese lugar para la Vida; pues, el ser humano se queda abandonado; o como perdido entre los seres sin vida; o como con el último respiro, ya en los caminos sin rumbo.

Los siglos oscuros coinciden con enceguecer al ser humano; con el tiempo, cuando la humanidad pierde su Luz interior; y cuando nos sentimos perdiendo el Sol, con las mañanas cada vez más tristes; y como la vida sigue en medio de las noches, es difícil hallar el destino; es cuando, la misma vida empieza a entregarse, y que alguien la lleve en el camino sin rumbo; es como esperar el amanecer en la realidad del ciego, cuando la vida aún confía en alguien, a su lado, que ya no llega en la hora de un total abandono.

La reflexión puede ayudarnos a comprender la vida; aún ésa con muchos miedos e inseguridades, para poder ver de dónde parten las crisis; las dependencias y esclavitudes en medio de la realidad que, en cierto tiempo de nuestra historia, pierde el sostén, que ya es como si no viniese de la Fuente de la Vida. En fin, esa reflexión nos sirve para iniciar el nuevo camino; para empezar a despertarnos hasta en los días muy tristes; es que, serían los días de tanta importancia; tanto en nuestras vidas, como en la Vida de la Humanidad que viene; en fin, hemos llegado a la tierra, como en la hora de los Cielos.

Nos asustan las restricciones que siguen imponiéndose en las sociedades, en medio de las crisis que se anuncian; aún sería, como si durante la noche, alguien nos despertase para hablar de los peligros que estarían a la puerta, y tan sólo habría que esperarlos; a la vez, ése, que sigue avisando, como si eligiese la noche para comunicar las noticias; como si fuese un buen ángel, para protegernos; y él, viene aún como responsable de las conductas humanas, sin dejar la posibilidad de dialogar ni aclarar los asuntos.

En los días de la pandemia, se impiden las reuniones de los cristianos; también inquietan las noticias que nos llegan, de las persecuciones que tienen que ver con Jesús; se anticipan los enfrentamientos como entre los mundos; y cuando cada uno de los mundos, llega con lo que considera suyo; sería la vida del mundo, como llevada por la razón humana, o por el poder oscuro, con el proyecto tan sólo para algunos; pero, aún frente a ese mundo, renace la Nueva Realidad, con Jesús en los Cimientos de la Vida; es que ya soñamos en la Nueva Humanidad, con los Nuevos Seres ya fundados en la Nueva Creación.

En fin, Jesús nos dice que Él ya está en medio de los que se reúnen y actúan en su Nombre; es cuando, los seres humanos se despiertan, aún como en medio de la noche que encierra a la Humanidad, pues, recibimos la Luz que nos encamina en las circunstancias tan complejas; a la vez, ya es la Luz para los Hermanos, para seguir en la misma dirección, con Jesús que se entrega por las vidas; y cuando ya no sólo llevamos su Nombre, sino la Vida de los Cielos.

El Cristianismo de nuestros días, es como si recorriese con Jesús, el camino, desde su Venida hasta la Cruz; a ese relato que plasma el Evangelio, de la Misión de Jesús, lo podemos ver en la historia de los milenios, hasta sentirlo en las vidas; pues, hemos podido seguir con Jesús, que se inserta en las vidas, aún en medio de la realidad que sigue enfrentada con Jesús; y si podemos intuir su Vida como plasmándose en la Humanidad, ante todo, lo vemos en las vidas de aquellos que le responden a Jesús, ya con el Corazón como abierto para los Cielos.

La Lectura del Evangelio ayuda a crear la nueva visión de la Vida, en la Humanidad; aún sería como si en nuestros días, a los Escritos los vemos como Palabra para la Humanidad, en el periodo como crucial para el mundo; por eso, los textos se ponen claros; pues, llegan al Espíritu de la Humanidad, ya con esa Vida que viene de la Luz de los Cielos.

Los Evangelios muestran el Proyecto de los Cielos; y si Jesús viene como protagonista de la Obra, valen los encuentros con Él, hasta hallarnos con Él, en la profundidad del Espíritu; es donde la Vida se crea en las raíces de las existencias; como renacer en la Fuente del Padre Creador.

Al leer el Evangelio de san Juan, cada capítulo del Texto nos pone en el camino del Ascenso, de las transformaciones en la vida humana; consecuentemente, en la Humanidad, ya como promovida por la Luz de los Cielos; es que, percibimos todo el proceso de las transformaciones, mientras que la Gracia de la Luz y del Amor, en el clima de la Paz, crea la Vida como desde la Semilla hacia su pleno desarrollo, en el camino a la Plenitud.

Al leer el Evangelio, empezamos a expresarnos con Jesús; con su Presencia y su Obra en el mundo; pues, lo vivimos de modo cada vez más profundo, en medio de la realidad que está a nuestro alcance; no sólo asociamos su Venida, a aquel Nacimiento en Belén, como fuera del mundo que todavía no lo acepta, ni cuando Jesús viene a un mundo hostil para los Cielos, sino que, aquel Nacimiento se crea en nosotros; y con tan sólo que nos acerquemos a su Nacimiento, para vivirlo con júbilo, es como si Él renaciase en nuestras vidas.

Al volver al Evangelio, el mismo se nos abre para la nueva Lectura, para poder ver y recibir lo que no habíamos visto ni recibido hasta nuestros días; es que, los textos vienen con la nueva Luz, para el Mensaje de Jesús; que tiene que ver con nuestros días; es que, vivimos en la hora oportuna para los Cielos, y para nuestras vidas.

La Presentación de Jesús para el Bautismo en el Río Jordán, y luego, en el Rito del Bautismo que ofrece el Cristianismo, tiene como una nueva finalidad; aún sería como asegurarnos de la Presencia de Jesús, y de su Manifestación en las vidas; ante todo, en sus seguidores, y que ellos sean la Sal y la Luz en medio de toda la Humanidad.

El Bautismo de los Cristianos, ya es entrar en el camino de la Vida; pues, aquel Rito del Bautismo de Jesús, en el Río, nos encamina con las Vivencias, para renacer en el Espíritu; aún es para vivir en la tierra, la que por ese tiempo, sigue como oscura, y nosotros como oscurecidos con ella; es cuando el Cristianismo une a los seguidores de Jesús, que son como el Fermento: la Sal y la Luz para la Humanidad en el camino, que sigue transformándose según la Imagen de Jesús; como la Humanidad que renace en el Espíritu.

La Transformación del Cristianismo, para ser el Fermento en medio de la Humanidad, ya coincide con la Visión de la Transformación de la Vida; tanto de la vida humana, como de la tierra, pues, la Tierra llega ser como la Casa para los Hermanos; para los Hijos que viven con el Padre, ya en esta Tierra que desea recibirlos como Madre; entonces, hay que ver: ¿cuándo nos reencontramos con el Mensaje de la Vida, que los Cielos brindan para la Humanidad?; y también, hay que preguntar por la Luz y el Amor, la Paz y la Vida, que los Cielos nos envían en el Rito del Bautismo, en todo el tiempo del Cristianismo, que aún no sabemos asumirlo plenamente, por motivos que perjudican a la Humanidad; pero hoy, en la hora crucial: ya podemos ver lo que viene para nosotros, en medio de la Abundancia de los Cielos; ante todo, es para los que claman por la Vida, y por la Libertad para la Vida que renace en el Espíritu.

El Profeta Ezequiel aclara que, la Palabra que había salido de los Cielos, no vuelve estéril, por más que se viese olvidada; pues, la misma cumple con su destino; entonces, ¿cómo ver el Rito del Bautismo, en el Cristianismo que lo emplea en el transcurso de los milenios, por el modo de llevarlo, y cuando los pueblos y naciones reciben el Bautismo, para incluirlos y hasta dominarlos?; ¿y cuando el Rito, en lugar de expresar la apertura para la Vida, lleva a las dependencias, aún como en el nombre de los Cielos?; no obstante, ya toda la Palabra del Bautismo, asentada en el Mensaje de Jesús, de bautizar hasta los confines de la tierra, no vuelve estéril antes de concluir con los días, en el camino de la Vida Plena; es que, por esa Vida, Jesús viene a la Tierra; y Él es la Vida, con la que nos reencontramos en algún tiempo de la historia.

El Profeta Ezequiel nos muestra la Visión de la Tierra, de la Vida que resurge como el Gran Milagro; es la que renace del Agua, como del Templo Celestial; hoy, la Lectura de lo que ve el Profeta, nos llega más clara aún, luego del Bautismo de Jesús, en el Río Jordán; entonces, partimos de la Lectura de los milenios, y con el Cristianismo en el mundo, y ya con el Mensaje de Jesús sobre la Vida, de la que somos parte, si es que Jesús sigue como filtrándose en nuestras vidas, en medio del mundo que viene de los Cielos.

En la hora de las crisis del Cristianismo, cuando su presencia en el mundo, en el corazón de los que profesan ser cristianos, hasta sería como entrar en el camino de la destrucción, ante todo, queremos volver a la Raíz de la Vida; al mismo Jesús, a la Fuente que fluye, y que jamás debe cortarse; pues, si es que la Corriente, por alguna razón, no puede fluir plenamente, en medio del Cristianismo, ya es la hora del reencuentro con la Vida; aún como si fuese el milagro para los cristianos, y para la Humanidad; pues, será como la hora de renacer en el Cristianismo, desde toda la historia; cuando el renacer viene como anclado en el Espíritu; ya como hallado en los Cielos, para llegar a la tierra con lo que nos trae, y cuando la Tierra como Madre, recibe la Nueva Vida.

La historia de los dos milenios, nos ayuda a revivir lo que acontece en el tiempo de Jesús; no se trata tan sólo de lo que ocurre en aquellos días, en su Vida, ni en la vida de los que están con Él, sino sería retomar la historia del Cristianismo y del mundo donde vivimos; pues, con la Venida de Jesús, la realidad humana es diferente; es donde alcanza la Obra de los Cielos, con la Presencia de Jesús como vital.

Contemplamos la Presencia de Jesús en este mundo; es que, nos damos cuenta de que su Vida está sembrada y la Siembra crece; ante todo, en aquellos que no le ponen las barreras a Jesús; de este modo, Él sigue transformando la Humanidad, día tras día, en todo el tiempo de los milenios, y con Él como protagonista.

Seguimos con el Anuncio de la Venida de Jesús en Nazaret; queremos recorrer con Él, el camino desde el Bautismo hasta el Cenáculo; a la vez, en todo ese tiempo, ya estamos con el Nacimiento en Belén, y empezamos a intuir esas Vivencias en nosotros; pues, aquel Anuncio y el Nacimiento de Jesús, siguen traspasando la Humanidad, la que desea verse como nueva, al compartir la Nueva Vida.

Y el Bautismo de Jesús es como la Nueva Siembra de Jesús en las vidas humanas; viene como crear la Vida en el camino del Ascenso, al caminar en la Tierra, ya bendecida por los Cielos.

Si bien, el Anuncio viene de Nazaret, y luego, continua en el Nacimiento de Jesús, al anticipar la Vida en la Tierra, para la Humanidad, el Gran Proyecto de los Cielos se muestra como el impacto, en el Bautismo de Jesús, en el Río; después, si es que el Proyecto se plasma en los bautismos de los seguidores de Jesús, aún sigue como el Misterio para la Humanidad; es que será así, hasta que sea revelado, cuando le llegue la hora; entonces, ya es válido seguir como en vigilia, antes de que la Vida se muestre como plena; y en este contexto, volvemos al Mensaje de Jesús, el que Él dirige a los discípulos, antes de despedirse de ellos: “Entonces Jesús, acercándose les hablo con estas palabras: ‘Todo poder se me ha dado en el Cielo y en la tierra. Por eso, vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautizándoles, en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado. Yo estoy con ustedes todos los días, hasta que se termine este mundo’”. Mateo 28,18-20

El Cristianismo sigue volviendo a su historia; aún sería para poder reconciliarse consigo mismo, y para buscar la paz que necesita; y si es que procura cumplir con la Misión en medio de la Humanidad, sería como hallarnos con Vida en la raíces de las existencias; pues, sería tanto por las vidas, como por la Misión que cumplimos aquí, en la tierra; aún es, cuando con frecuencia, no vemos por qué estamos en la tierra, ni qué es lo debemos hacer; o lo hacemos ya sin darnos cuenta de qué lado estamos, en la tarea de las vidas; en fin, en el encuentro del Cristianismo consigo mismo, se recuperan los Valores; ya es como reencontrarnos con lo que Jesús ofrece a toda la Humanidad; con la Vida que los Cielos ofrecen; y si aún nos la sabemos asumir, hoy ya viene como para nosotros, por el Bien y por la Felicidad, en medio de la Vida Plena.

En nuestros días, el Cristianismo todavía se muestra como si se detuviese en la Crucifixión de Jesús; como si no quisiese superar el tiempo de la Cruz; es cuando aquel Lugar, en la vida de los cristianos, como si fuese un estigma, casi no nos permite salir de aquel tiempo, ya como del suspenso entre la Vida y la muerte; cuando la oscuridad se queda para decir que nos domina, y hasta nos impide ver la Nueva Realidad, la Vida que nos espera desde hace tiempos; desde siempre.

La reflexión viene por lo que ocurre en nuestros días; cuando vemos a un mundo triste, como encerrado y lleno de miedos; aún más, contemplamos la realidad de los cristianos que se quedan por hoy, por la pandemia, como sin iglesias; con las liturgias sin el Pueblo; cuando el Viernes Santo, sólo algunos asisten a la Crucifixión; en fin, el escenario permite volver a la Crucifixión de Jesús en aquel tiempo, hasta para ver a los discípulos que se dispersan; pero quizás, eso sería para soñar en el Nuevo Tiempo.

Parece que las circunstancias de nuestros días, ya son como apropiadas para que se inicie lo nuevo, y para crear la Visión de lo que los Cielos tienen previsto para la Tierra; para toda la Humanidad, la que podría encontrarse en el camino de los Cielos, con Jesús que resucita; pues, ya en el primer mensaje, cerca de la tumba, el Ángel advierte que no lo busquemos a Jesús entre los muertos, porque Él vive; como si ese tiempo, para detenernos en la Cruz y luego, fijarnos en la Tumba, se haya cumplido; ahora ya sería el Nuevo Tiempo, para poder reencontrarnos con Jesús Resucitado.

El Bautismo de Jesús, y luego de sus seguidores, en nuestros días, es como promover el Proyecto de los Cielos, y cuando Jesús asegura su Presencia; si es que Él propone seguir con el Bautismo hasta los confines de la tierra, es como seguir sembrando el Proyecto; de esta manera, la Humanidad y el mundo donde vivimos, van entrando en la Transformación de la Vida.

Aún nos llega el relato de la conversación nocturna, de Jesús con Nicodemo; y cuando la Visión de la Vida es importante para los discípulos de Jesús; es aún para aquellos que ya se despiertan, cuando nace el Cristianismo; es esa Visión según el Proyecto que viene de los Cielos, no de la visión humana; y cuando la Vida de la que somos partícipes, nos supera.

Quizás, el modo de plasmar el dialogo con Nicodemo, casi a escondidas, ya de noche, habla de las circunstancias para la Vida, como renacer en medio de las muertes y los inviernos; cuando no nos sentimos preparados para asumir la Vida que es para nosotros; es que deben ocurrir muchas cosas: son los acontecimientos para resolverlos y hasta asumirlos; debemos vencer lo que nos lleva no solo a las crisis, sino a la muerte como un trauma final.

Parece que los cristianos han tenido tiempo suficiente, en los dos mil años, para asumir la Palabra de Jesús, la del dialogo con Nicodemo; y que la misma nos ayudase a abrir los ojos para poder ver, lo que Jesús tiene previsto para nuestros días; es que, la realidad se nos presenta como en la hora crucial de las vidas; aún como si todo pudiese ocurrir hoy.

El ser humano que vive en la tierra, después de caminar un rato, se da cuenta de que aún no es esa vida que él espera; es que, ve algo que le permite cuestionarla; a la vez, empieza a soñar en la realidad que podría ser diferente; y con el correr del tiempo, hasta podría darse cuenta de que los sueños y sus vuelos tienen sentido; aún serían como si naciesen en nuestro interior, y se volviesen a alimentar de la Luz; pues, intuimos lo que viene; lo que nos lleva como por su cuenta; y mientras tanto, renace en nosotros, el nuevo intento de vivir felices. Ocurre que la Vida intenta despertarnos para seguir soñando; pero también vienen las heladas, que la apagan y la congelan; pues, hay que esperar, que vuelva el clima apropiado; y que la Vida se anime a luchar por lo que ya es, en su Esencia, que le viene con la Creación.

El día que empezamos a tomar noción de la realidad, cuando ya vemos en qué circunstancias la vida sigue, se nos abre el panorama de los mundos; pues, vemos el camino que intenta llevarnos, en medio del proyecto contrario a nuestro destino; a la vez, intuimos que podemos optar por el Nuevo Mundo y la Nueva Vida; hasta logramos ver que venimos a la tierra, como con el programa, que no es para nosotros; aún como en función del sistema, donde somos parte del movimiento, de la realidad como impuesta; mientras tanto, el Corazón de la Vida sigue latiendo, como esperando su Día, con el Nuevo Amanecer; y a esa seguridad interior la solemos resguardar, pues ya viene como la Nueva Luz; por el reencuentro con la Vida que compartimos como Hermanos.

Aquí se entienden los encuentros con Jesús, ya cara a cara; y cuando Él mira a los ojos, se fija en el alma, permitiéndonos ver también, lo que jamás hemos podido vivir, en medio de las miserias, y con la luz casi apagada; viendo la pobreza y, al mismo tiempo, la grandeza que podría despertarse como llegando del Espíritu, para penetrar la vida humana, como viniendo de los Cielos.

Me gustaría ver a Jesús en los pequeños gestos de hermano; y cuando Él abraza, y se fija en los ojos, casi sin palabras; es que, las palabras vienen para poder expresar lo que viene del Corazón, como del Mundo Superior; si bien, es el Corazón como hallado en la tierra, que aún sigue oscura, ese Corazón es como el Tesoro que hallamos, para emprender el Vuelo; a la vez, lo que ya ocurre en la Vida de Jesús y sus seguidores, sigue como el Misterio; por eso, vienen los impactos, cuando seguimos reencontrándonos con Él, en este mundo; al mismo tiempo, la Vida de Jesús es para nosotros, como la feliz final en el camino del Ascenso; y que la Humanidad logre llegar a la Vida Plena.

Jesús viene con lo que es Él, y con lo que los Cielos entregan por medio de Él, a la Humanidad en la tierra; entonces, con el correr de los siglos, ya cada vez más despiertos, seguimos asimilando de la Grandeza de Jesús, hasta lograr la Plenitud de la Vida, que guardamos en nosotros, como en la Esencia del ser humano; la que nos viene del Padre, desde la Fuente; como Vida para los Hijos; en fin, estamos en el Proyecto de la Hermandad de los Cielos, cada vez más despiertos; y otros hermanos siguen despertándose como del sueño casi eterno.

¿Qué significa la Enseñanza, en la vida de los seguidores de Jesús?; aún se la podría ver como acompañar a la Obra, en las vidas de los bautizados, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu; y la Palabra podría verse como la que crea la Nueva Realidad; pues, la Palabra nos despierta para poder compartir la Vida, de la cual somos partícipes.

La Enseñanza lleva el proceso de las transformaciones, para lograr la plenitud de la Vida, como en el nuevo cuerpo, libre de las oscuridades, de la opresión; de los proyectos que nos conducen a las muertes; es la Palabra que libera, que sana las heridas; a la vez, crea la Realidad como renaciendo en medio del hombre viejo; no es sólo como con la primavera, y cuando la Vida recupera lo que había sido, sino que renace la Nueva Realidad aún más sublime, celestial; por eso, Jesús aclara a Nicodemo lo que él ve como el Misterio, y cuando Nicodemo no lo alcanza ver con los ojos humanos; pero sí, lo habría podido ver con los ojos de su alma, si ya hubiese seguido tras esa Luz, que Jesús le había ofrecido.

El Regreso al Evangelio, después de los dos mil años, aún es como volver a Jesús, en los milenios del Cristianismo; ya es volver a Jesús que vive, al Cristianismo puro en su Esencia; es descubrir el Poder Sagrado que ya mana en las vidas, para situar el Cristianismo en función de un Feliz Porvenir para toda la Humanidad; la que sigue liberándose de la Oscuridad, de la opresión que persiste como si fuese para siempre; ya es cuando la Humanidad intuye la urgencia de Jesús, y también sueña en su Existencia Plena; y hasta intuye el Evangelio como Palabra en el camino de la Vida; al mismo tiempo, ese Cristianismo se reencuentra con la Vida, la que Jesús ofrece por medio del Bautismo; entonces, sería renacer por encima de las religiones, siendo la Sal y la Luz para la Humanidad.

2. FRENTE A LA VENIDA DE JESÚS

Los dos milenios del Cristianismo, con toda su historia, nos llegan para poder reencontrarnos con la Vida que viene de los Cielos; y como estamos en la hora del reseteo, ya toda la realidad se sitúa en el cruce de los caminos, para abrirse a la Nueva Vida; entonces, es válido detenernos para revivir nuestra historia, en el transcurso de los milenios; en medio de la Paz y del Amor, ya en el clima apropiado para la Vida; ante todo, en medio de la Nueva Luz que nos llega; pues, ya es la hora de soñar en el Nuevo Mundo con la Nueva Vida.

La Humanidad sigue reencontrándose, en medio de su propia realidad; pues, ya estamos en el camino como de recorrer las crisis, para poder asumirlos en medio de la Luz; y si bien, es válido ver toda la realidad, aún con los juicios que duelen, el propósito es situarnos en medio de la nuevas vivencias, en el clima de la Luz, del Amor, de la Paz, para poder ver crearnos sanos, felices, en el Nuevo Mundo; en medio del proceso que la Humanidad revive como por su cuenta, y cuando la misma sigue aprendiendo, al entrar como en la escuela de la Vida; es aún, cuando la Humanidad se descubre hasta en medio de sus falsedades, y cuando se la ha enseñado a vivir, donde no hay vida; por eso, debemos aprender a vivir, cuando muchos de los que se proponen a enseñarnos, tratan de hacerlo como sin saber ejercer la profesión; y hasta son como aquellos que confunden, en el tiempo, cuando gran parte de la Humanidad no sabe si opta por la vida o por la muerte.

En cierto tiempo, se nos hace difícil discernir; nos cuesta ver si se trata de la Vida o de la realidad artificial; aún como con las flores artificiales que suplen vidas, de modo, que muchos se quedan con la realidad que ya no lleva una vida real; y eso genera los cambios en nosotros, al ceder el espacio para una vida artificial como parte de la existencia humana.

Aún sería como con los implantes que, si bien, podrían verse útiles para nosotros, implican seguir con los programas que reemplazan lo que es real; pues, sería como desconectarnos de la Fuente de la Vida, para crear otra realidad, como el otro mundo en nosotros, que no viene de los Cielos, ni desde la Esencia del ser humano, sino se nutre del programa creado en el mundo, aunque fuese similar al Proyecto de los Cielos.

Al comparar una planta artificial, con la que crece en nuestro jardín, surgen ciertas reflexiones, ciertos descubrimientos; y ante todo, nos permitimos ver las diferencias entre lo muerto y lo que vive, para poder descubrir cuánta muerte llevamos; a la vez, empezamos a ver la realidad, con las vivencias que se muestran como grandes, y no llevan vida; pero, aún en esas circunstancias, en este mundo, la Vida sigue, aunque fuese insignificante; es la que mana de la Fuente, la que viene del Padre; y como estamos por la Vida, nos ponemos del lado de la Vida, no de la muerte; y eso se puede comprobar en cada actitud; y ante todo, en nosotros mismos, antes de salir hacia la Humanidad, para sembrar Vida.

Si decimos que Jesús trae Vida, al mismo tiempo, vemos que Él nos enseña a vivir; aún de manera, como por ejemplo, los benedictinos enseñaban a convivir con la tierra; para seguir con la siembra, con la tarea de cultivar; con el trabajo, para poder vivir en paz consigo mismo, y con la tierra que ofrece los alimentos; también, cuando los bendecimos en comunión con el Padre.

Guardamos la Imagen de Jesús, como de las tareas simples; y Él, como para ganarse el pan de cada día; a la vez, atento por la familia, cuando le falta su padre carpintero; es Jesús, antes de descubrirse como misionero; y luego, si bien, parece que abandona el taller del carpintero, ya sabe de la vida sencilla y sana, la que lleva su propia pureza; aún lejos del poder y de los intereses que nos distraen en el mundo, y que no vienen con la Creación Pura, ni como el Padre la había plasmado para sus Hijos felices, plenos de Vida.

Cuando Jesús empieza a buscar amigos para poder compartir con ellos, su Misión, y para mostrarles el Proyecto, Él no se acerca tanto, a los grandes centros de formaciones, ni intenta crear los lugares de estudios, sino que simplemente, ayuda a los discípulos a vivir, como el Padre había plasmado la Vida en el mundo, como en el Paraíso para la Humanidad; y todo parece tan simple, a la vez, misterioso en el mundo, donde la realidad humana se va muy lejos del Proyecto de los Cielos, al asumir los programas que se enfrentan con la Creación, de modo que, donde había Vida, hay muertes; donde había Luz, domina la Oscuridad; y así podemos seguir descifrando a la realidad humana.

La Enseñanza de Jesús ya es para toda la Humanidad; viene para llegar en este mundo, en todas las circunstancias de la realidad humana; ya no hay ningún lugar ni el tiempo, que le pudiesen impedir a Jesús, llegar como definitivamente, a la vida humana; ya es cuando su Enseñanza coincide con la Vida, de manera que, enseñar y vivir son como tratar de lo mismo; pues, al anunciar la Palabra, Ella se hace Vida en el mundo; es también ver y sentir la Presencia de Jesús cada vez más profunda; no sólo en su Palabra, sino más bien, es vivenciar a Jesús en cada actitud humana, que desea llegar con Él, a la Humanidad; para vivenciar el Proyecto de los Cielos, ya con la Plena Presencia de Jesús; por eso, Él dice a los discípulos, que va a estar con ellos; en fin, va a estar con los Hermanos que se reúnen en su Nombre.

Jesús entra en el camino de la Vida; es como seguir a Él; aún es que, la lectura del Evangelio es como seguir descubriendo su Presencia, en la medida en que el Corazón sabe asumirlo; en fin, hasta qué punto, en qué dimensión de la Vida, somos capaces de asumirlo; y es aún, cuando nos empeñamos para despojarnos de lo que impide su entrada, para poder abrirle el espacio, y que Él obre en nosotros; y al mismo tiempo, ya vemos que Jesús respeta nuestra identidad; pues, lo advierte Juan el Bautista, cuando asegura que, Jesús respeta hasta una caña quebrada; así, Juan habla de nuestras vidas; y lo dice en medio del desierto.

Cada conflicto que sufrimos, tiene que ver con la opresión en nuestro interior; es muy complejo el asunto; aún, cuando Jesús habla de la libertad en el espíritu, tampoco sabemos ver bien de qué se trata; hasta desconfiamos de su Palabra; pues, como hemos sufrido mucha opresión, es difícil lograr la confianza para ser libres, siguiendo con la Vida, desde la Esencia del ser humano, ya anclado en los Cielos.

Al hablar de la esclavitud no sólo sería intentar verla; como se la ve exteriormente, ya como con las cadenas en los pies y las manos, sino más bien, tratamos de descubrir la opresión que encierra el interior de la vida; y hasta queremos hablar del espíritu oprimido; es aún, cuando la realidad, por mucho tiempo, se muestra como sin decir de dónde viene; y cuando ya quisiésemos calmarla con los medios que no son para esa tarea, o buscamos soluciones sólo provisionarias; y hasta sería como pintar la pared que mantiene humedad; es que, de ese modo, no podemos asegurar un buen futuro.

Como vivimos olvidándonos del Espíritu de la Vida, ya con cierta facilidad, podríamos vernos como plantas sin raíces; y algunos, hasta podrían creer que la vida no debe tenerlas; por eso, ya no intentan estar en el interior, para llegar al Espíritu, ni para sentir de dónde parte la existencia humana.

Es que, se ha hecho mucho para que la Humanidad se olvide de su Espíritu, y que viva sin poder vivenciarlo; pues, cuando el Espíritu reclamaba, porque quería expresarse, entonces, en lugar de permitirle que se exprese con la Vida, se la distraía a la Humanidad con las guerras y pequeñas libertades; y hasta se le ofrecía a aquellos que luchasen por falsas libertades, y que ilusionasen una vez más a toda la Humanidad; pues, así sería como volver a la nueva búsqueda, para ir cerrando el círculo sin salidas.

Se habla de las búsquedas del Santo Grial, que se anuncian en el transcurso de los siglos; algunos hasta quisieran verlo en algún lugar del mundo; pues, creen que nos ayudaría a descubrir el Poder de los Cielos, anclado en el Interior de la vida humana, en plena sintonía con la Presencia de Jesús; es que Él viene en medio de la Alianza con el Mundo del Padre, a la vez, sigue dejándonos rastros de su Estadía, de la Obra que Él promueve; se trata de la Tarea le lleva mucho tiempo, en medio de las tempestades, en el clima como contrario al Proyecto de los Cielos; y lo mismo sería con los Cristianos; pues, al vivenciar los años del Cristianismo, aún volvemos a la Presencia de Jesús, en el camino de la Vida.

Intuimos la Vida de Jesús como filtrándose su Presencia, en el mundo; y para nosotros, ya es buscar su Vida en las vidas; así, comenzamos por el Corazón que se recrea según la Vida de Jesús; habría que intuir ese proceso, en el periodo de los milenios, cuando la Presencia de Jesús se plasma claramente y, en otro tiempo, en los días de tempestades, su Vida parece estar ausente; pues, esa lectura sería abrir los ojos, para ver lo que no veíamos, cuando anduvimos como ciegos, sin ver los que iba ocurriendo en la vida de la Humanidad; entonces, al reflexionar sobre la Humanidad, nos unimos a Jesús; así queremos hallar el pleno Valor de la Vida; al descubrir a Jesús en la Esencia de la Humanidad; y cuando Él viene por toda la Realidad en este mundo.

Debemos soñar en el Renacimiento de la Vida; en el sentir el Río que renace en la Fuente, sin suciedades ni peces muertos, ni químicos que alterasen el desarrollo; aún sería plasmar las Vivencias, al ver el Río que se renueva; y hasta se transforma en la Fuente, como anclada en los Cielos; aún sería ver su desarrollo, hasta lograr ver la Plenitud, como abrirse para la Inmensidad de los Cielos; y aquí, viene la Importancia de Jesús, el Valor de su Presencia; pues con Él, sería estar en el Río de la Vida; con lo que es Él, y con lo que nos ofrece para que el mundo vivencie su propia Transformación, ya con la Vida de toda la Humanidad.

Al contemplar el Río que se recrea en la Fuente; al ver como el Agua Cristalina sigue entrando en las aguas de la tierra; al soñar en que el Agua Pura penetre el Río, con el pleno poder de la Transformación, para recrear el Nuevo Río para la Vida en el mundo, quizás, estaríamos cerca de lo que Jesús aporta para la Humanidad, en el transcurso de los siglos; por lo que podríamos recuperar, al volver a la Memoria de la Vida; por lo que podríamos vivenciar, cuando las Consciencias siguen despertándose, no sólo para recuperar la Memoria, sino para poder revivir la Nueva Realidad, ya en la Nueva Dimensión de la Vida, de la cual somos como parte real.

Si bien, la Humanidad intuye la Presencia de Jesús, como en el camino del Reencuentro con Él y con la Vida, ante todo, el Cristianismo debe reencontrarse en Jesús, como hallado en la Esencia de sus vidas; para poder cumplir con la Misión de ser la Luz y la Sal para la Humanidad; aún sería recuperar la Vida de Jesús, en el transcurso de los siglos, cuando la Vida sigue hallándose en las raíces de su existencia, en el camino de las transformaciones en este mundo.

Estamos en la hora crucial de la historia de la Humanidad; es cuando la Vida intuye que podría reencontrarse en las raíces de su existencia, con lo que somos, con lo que hemos creado; a la vez, la Nueva Realidad sería como si asumiese todo ese tiempo, con lo que hemos vivenciado; pues, la realidad ya se sitúa como en la hoguera; y no sería tan sólo, en el camino de la destrucción como definitiva, sino más bien, en el camino de las transformaciones, hasta que la Nueva Realidad resurja como el oro puro.

¡Qué grande será, cuando toda la Humanidad se reencuentre con Jesús!; ya no sólo cuando lo vea como la Cruz Iluminada en los Cielos, sino que más bien, con Jesús hallado en cada corazón humano; y que la Humanidad vea a Jesús que llega a la profundidad de cada Vida, al Espíritu, para poder reiniciar el camino del Resurgimiento, por lo que Él viene desde hace dos mil años.

3. EN EL CAMINO HACIA JESUCRISTO

Estamos con Jesús, en el camino de Jesucristo, en medio de nuestras vivencias; seguimos en medio de los mundos como enfrentados; pues, al vivir en este mundo, al mismo tiempo, seguimos soñando en el Mundo que Jesús nos ofrece, cuando nos habla de la Casa de su Padre; si es que, Jesús se integra a la realidad que Él encuentra en el mundo, es para iniciar el camino del regreso a la Casa del Padre, al Lugar que el Padre ofrece a sus Hijos; en ese espacio, entre los Cielos y la tierra, en la Vida de Jesús, tan unida a la Vida de Cristo como Hijo del Padre, se plasma la Luz que nos llega de los Cielos, para la Nueva Humanidad.

Jesús vive en esta tierra, como en la dimensión inferior de la vida; su Nacimiento ya sería para superar ese espacio donde viven los seres humanos; pues, Él viene por los que están en el mundo, que ha perdido el estatus del Paraíso, pero, todavía llevan el recuerdo del mismo; en fin, hemos asumido venir al lugar, donde nos cuesta hallar la tierra que fuese amiga de la Humanidad; donde el drama de la Humanidad había creado el gran conflicto, no sólo ante el Padre Creador, sino que esa crisis continúa en la tierra, la que se había quedado como indiferente para el ser humano que viene a este mundo.

El Nacimiento de Jesús acontece en el Lugar, por encima de la realidad humana; donde las limitaciones de este mundo se superan por la asistencia del Mundo Superior; donde rigen el Amor y la Paz; allí, se crea el Ambiente para la Vida, aún en la tierra oscura, dominada por la Oscuridad; sin embargo, en cierto tiempo de su estadía en Belén, Jesús debe retirarse, por un tiempo; hasta sería como esconderse, ante el mundo muy hostil para la Vida de los Cielos,

Y cuando se trata del Bautismo, en la vida cristiana, es para poder situar las vidas en el camino de Jesús; hasta sería como renacer en el mundo, para reiniciar la Vida con Jesús, en el camino del Cristianismo, para toda la Humanidad.

El Descenso de Jesús, con su cuerpo y su alma, al nivel de las vivencias del ser humano, y de la Humanidad, le permite a Jesús integrarse a la vida de este mundo; de ese modo, Él sufre la realidad de toda la Humanidad, en la tierra; a la vez, se enfrenta con lo que nos impide vivir según el destino de los Cielos; con lo que nos encierra en medio de la muerte, que llega como al Espíritu de toda la Humanidad.

A la experiencia del Ser Superior, que viene para vivenciar la realidad del mundo, de la vida humana en la tierra, si bien, se la comprende como la Misión desde el Mundo Superior, para el Espíritu que viene, es compleja, hasta dolorosa, como en el caso de Jesús, cuando su Misión ya concluye como un drama, en la Cruz; pero es la manera de llegar a la realidad humana; pues, Jesús viene por la Vida que estaba perdida; como envuelta en medio la Oscuridad que todavía, toma la tierra como su rehén, con toda la Humanidad que habita en este lugar del universo.

Jesús empieza como sanador de un Pueblo, que sufre; pues, se sitúa en medio de las crisis de sus hermanos, aún con las dolencias que los oprimen y atan en el mundo inferior; como si fuese el castigo, o como si la vida de ellos, quedase en los infiernos del mundo oscuro.

Cuando Jesús sana las heridas del alma y del cuerpo, hasta sería como si quitase el barro que afecta el cuerpo; es que, Él supera lo que nos ha encerrado y oscurecido el alma, que seguía perdiendo la Consciencia de Hijo; y cuando la Vida se quedaba como huérfana en tierra ajena, como si la misma ya no perteneciese al Padre; pero la tierra sigue siendo del Padre para sus Hijos.

Además, Jesús, al superar las desgracias, como si devolviese la Vida al leproso, que ya puede integrarse a su familia, en medio del mundo humano; pues, con Jesús, ya empezamos a sentir la Vida que corre en las venas de los seres humanos, y de la Humanidad que viene de los Cielos; la que empieza a hallarse en la tierra que aún sigue reencontrándose consigo misma, para poder ayudar a cada ser humano, en el camino del encuentro con la Vida; y todo es tan nuevo, tan profundo a la vez; y nos viene, cuando el Hombre y la Humanidad ya siguen reencontrándose en medio de la Tierra de los Cielos.

La enfermedad, sobre todo, el cáncer que carcome las vidas, tiene que ver con cierta agresión, con las influencias como al revés, que se introducen en la Vida; y cuando la dejan como apagada, y la usan para otros fines; como abusada, en medio del proceso de la destrucción, en el camino de la muerte; por eso, con Jesús, la enfermedad se retira de nuestro camino; ya no sólo sirve para reencontrarnos con Él, sino más bien, para poder hallarnos en medio de la Vida que los Cielos nos ofrecen.

Las enfermedades del cuerpo, las dolencias del alma, se unen como con un hilo invisible; y es cuando la realidad aún sigue como descendiendo en medio del abismo del ser humano; y cuando la muerte sería como concluir el estado crítico del ser humano sin paz, en medio de los miedos y tristezas que nos encierran el Horizonte de la Vida.

Entonces, al reencontrarnos con Jesús, en cierto tiempo, sería como permitirle a Él, descender a la profundidad de la vida humana, hasta los infiernos, con lo que somos, al venir a la tierra; ya sería con Él como nuestro guía; aún con Él, que nos acepta, nos comprende, nos ama; que no nos destruye ni nos condena; al contrario, viene con la Paz, para crear el nuevo clima, por la Vida que podría resurgir.

Los que desean seguir en el camino de la Vida, ya la habían buscado en medio de las crisis, que son parte de sus vidas; y como llegan a esos días, como entre la vida y la muerte, en esas circunstancias, están como en medio de la guerra entre los mundos; como si sus almas, aún más sus espíritus, fuesen como campos de batallas; en ciertos tiempos, como si ya no estuviésemos aquí, en medio de la realidad que percibimos con la visión humana; pues, se abre el horizonte para otros mundos, con la visión cada vez más plena; sería tanto para poder ver el mundo de la Luz, como el de la Oscuridad; con nosotros, como flotando en medio de los mundos, ya con la comprensión cada vez más plena; es que, ya podemos ver la Vida que se plasma; hasta somos como el reflejo de la Vida que llega a la tierra; y aquí, nos viene la Palabra de Jesús: “ustedes son la sal de la tierra.” Mt 5,13a; “ustedes son la luz del mundo” Mt 5,14a.

Contemplamos la actitud de Jesús, frente a la vida humana; y cuando Él camina en medio del Pueblo; sería válido intuir su Tarea, cuando su Vida se plasma en este mundo, en los dos milenios del Cristianismo; pues, Él sigue obrando en todo el tiempo; aún, cuando somos inconscientes de su Obra, la que perdura por los tiempos de la Humanidad.

No todos los que lo ven a Jesús, descubren la magnitud de su Obra, ni cuando Él, al mirar a los ojos, llega a la realidad que resguardamos en las almas; pero, como Jesús sigue, aún más llega a los espíritus; y si bien, al llegar a las almas, ve toda la miseria humana, la oscuridad que se refleja en las vivencias, en el mundo del odio, de las culpas, del miedo; en ese mundo que pierde la alegría, en medio de la realidad tan insegura; a la vez, como Jesús llega a los espíritus, aún sería como si nos permitiese descubrir todo el Poder que podría despertarse en nosotros, por el Futuro de la Vida.

¿Cómo comprender las crisis que llegan al espíritu?; ¿cómo ver el dolor, la enfermedad, el sufrimiento del alma, cuando la misma se hunde en medio de las vivencias que le pesan?; aún más, cuando la Vida que viene de los Cielos, se ve como frenada por los vientos adversos; muy confundida en medio del mundo, con los seres que se enfrentan con la Visión Pura de la Vida; por eso, ya no respiramos bien; es aún como si perdiésemos la Frescura del Soplo Pristino; como si la Vida ya no resurgiese de la Fuente del Agua Viva.

Camino por la tierra que podrá llegar a ser bendita; confío en que ella también, desea ser bendita; ya servicial para la Vida, con el destino que lleva en su Esencia.

Pregunto de dónde vengo, qué es lo que me trae aquí; es que, podría ser como descender o caer desde lo alto, creo, con mi consentimiento; aún más, por lo que quisiera ver, plasmar en la Vida de la tierra.

Tantas veces, hable de la tarea de los que desean penetrar la profundidad de los mares; de los que arriesgan descender de las alturas, cuando desean cruzar el cielo hacia la tierra, que sería para sus pies, como asegurándose en el suelo; pues, son las vivencias que llevan a la Vida como desde más allá de las existencias; y cuando la Vida, al llegar a este mundo, se hace parte de lo que vivenciamos aquí, cuando aún no alcanzamos ver lo que nos toca vivenciar en la tierra; como sin poder ver bien; ya como enceguecidos por la realidad, también por las vidas que nos impiden ver el mundo real.

En el sendero de los mundos, desde los Cielos plenos de Luz, hacia los mundos muy oscuros, sigue Jesús; es Él, que une el Mundo de los Cielos, con la tierra donde nacemos; y si bien, Él viene del Mundo pleno de Vida, con los Seres de Luz que llegan a la tierra, es consciente del mundo como contrario a la Vida Prístina; pues, Jesús aún se enfrenta con ese mundo que abandona el camino de la Creación que viene del Padre.

Entonces, ¿qué significa la Palabra de Jesús, y cuando Él nos propone que le sigamos?; pues, los que le siguen, ya tienen la oportunidad de hacer el camino, desde los altos Cielos hasta la profundidad del mundo; en ese espacio, están las vidas de los que le siguen a Jesús; diría, las vidas de los discípulos; es que, ellos vivencian la Obra de los Cielos, a la Imagen de la Vida de Jesús, unidos a los Cielos, con el vínculo que sigue perdurando; ya es cuando Jesús llega a toda la realidad; ante todo, a la Vida que ha quedado como perdida ante los Cielos; y hasta sería como si los Cielos descendiesen a la tierra, por medio de Jesús, para recobrar la Vida en este mundo; es lo que los Cielos ofrecen desde la Abundancia de la Luz, que nos llega para crear el Nuevo Mundo: la Nueva Humanidad en medio de la Nueva Tierra,

Nos quedamos con Jesús, en las vidas de los discípulos; es que, queremos profundizar las Vivencias que nos llegan de los Evangelios, en medio del Proyecto de los Cielos, por medio de Jesús; si es que su Mensaje llega muy profundo, aún más, nos llega Él, como lo hacía en aquel tiempo de su Estadía en el mundo; pues hoy, llega Jesús con su Mensaje, aún en los días, cuando nos separan la distancia y el tiempo, desde aquellos encuentros, cuando Él caminaba en la Tierra que se volvía bendecida en los Cielos.

Más allá de los cuestionamientos, por lo que, la mano de los que se oponen a los Cielos, podría hacer con los Evangelios, cuando buscamos la Imagen de Jesús, los Textos nos quedan como los códigos de la Presencia de Jesús, de su Obra en el mundo; y hasta la manera de plasmar la Palabra, aún en esas circunstancias, nos ayuda a recrear los Encuentros con Jesús, que coinciden con nuestras realidades; y aún más, cuando los encuentros con Jesús, en nuestras vidas, surgen para resolver las crisis, como viéndolas con la Luz de los Cielos, la que no sólo asegura que nos veamos bien, sino que, en medio de la Luz, viene el Poder para superarnos en el camino de la Vida.

Los Evangelios llevan la Vida de Jesús, y su Misión, a toda la Humanidad; a la vez, el Discipulado de Jesús está abierto para todos los seres humanos; y sigue manando en el mundo, como estirándose en medio de los tiempos; es que, los seres humanos recorren el camino de Jesús, desde los Cielos que llegan a la tierra, hasta la profundidad más oscura, que sería como parte de las vidas, para resurgir como Nuevos Seres en medio del Nuevo Mundo.

Todo nos indica que la finalidad de los Evangelios, es que el mundo se transforme en la Escuela de Jesús; y que el mismo mundo albergue a los discípulos; pues, ya sabemos lo que es ir a la escuela, aunque fuese por unos años; de qué modo, la enseñanza de Jesús lleva la Corriente como del Río en medio de las tierras; y también, vemos lo que significa el Maestro, poniéndose ante los alumnos, o a la par de ellos; no son sólo los libros, ni sólo alguna palabra que quedaría en la memoria del discípulo, sino es la Vida; la que es, la que se crea, según la capacidad de los alumnos, y de qué modo, ellos asumen la Palabra como Creación, como parte de la Vida del Maestro; y cuando nos referimos a Jesús, sentimos el movimiento de la Vida, y del Crecimiento que viene desde los Cielos, y que traspaasa toda la realidad, como llegando a los infiernos, para resurgir en medio del Nuevo Mundo.

A la Palabra de Jesús, en cierto sentido, encontramos en los Textos de los Evangelios; y esa afirmación sería para poder asegurarnos de que seguimos reencontrándonos con Él, en la hora del Cristianismo; y quizás, si no fuese que todo el Texto de los Evangelios fuese pronunciado exactamente por Jesús, Él llega igual, a las vidas en este mundo.

Al leer los Textos, la pregunta sería: hasta qué punto, vemos los Evangelios, ya unidos tan profundamente Jesús, que cada Palabra sería como dicha por Él, en las circunstancias de las vidas, tan próxima para las Vivencias con Jesús, cuando Él está y se comunica con el Pueblo.

Quien se decide seguir con los Evangelios, debe cumplir con ciertas tareas; aún como el sembrador que se preocupa por la tierra y por las semillas; si bien, somos como la tierra que recibe de los Cielos, debemos cumplir con lo necesario, para poder recibir desde la Grandeza de los Cielos; es que, en ese encuentro con la tierra y con la Semilla, empezamos a ver la Obra de los Cielos, en nosotros, que viene con Jesucristo; es aún ver la convivencia de la Semilla con la tierra, y cuando la Semilla abarca la Vida que tiene que ver con nosotros, en medio del mundo donde vivimos.

Al acercarnos a la tierra, y aún más, cuando la consideramos como Madre que acoge vidas; al poder contemplar la semilla, también, la planta, el árbol, la fruta, la flor, en el contexto de las vidas que asumen a Jesús como la Semilla desde el Padre Creador; al cultivar esa relación con la tierra, con la vida que crece, seguramente nos ayudamos a leer los Evangelios, y hasta verlos como Palabra de los Cielos, y de Jesús insertado en las vidas, en medio de las transformaciones que nos llevan de este mundo hacia el Mundo Superior; ya como desde los infernos hacia los Altos Cielos; es aún, cuando ya participan nuestro cuerpo, el alma y el espíritu, como promovidos en el Espíritu, en todas las dimensiones de la Vida.

Algunas veces, ya de niño, me tocaba eliminar la maleza, en la huerta de la casa; para mí, era una tarea muy complicada y aburrida; es que, la maleza suele entremeterse entre otras plantas, hasta se confunde con ellas, y no les ayuda a crecer; al contrario, las limita e intenta ahogarlas; por eso, hay que sacarla con cierto cuidado, para asegurar los espacios para otras vidas; en fin, la maleza es un verdadero obstáculo; aún se nutre de la tierra, con las plantas que crecen en la huerta.

Hoy, como pasan los años, me doy cuenta del valor de aquel esfuerzo; y cuando me toca cumplir con ciertas tareas, puedo intuir cómo los Evangelios nos predisponen para la Presencia y la Obra de Jesús; por eso, Jesús está cerca de la naturaleza, conviviendo con ella; pues, en el trato tan sano con la tierra, Él ve el renacer de los Seres, como de las Mariposas, que se abren para volar.

Al despojar nuestras vidas de la maleza, se crea en nosotros, el espacio para la Vida, con la que venimos a este mundo; es aún, cuando la Vida que quedó como oprimida e limitada por otras fuerzas, de repente, se despierta para brotar, aún crecer; pero ocurre también que, mientras a Vida crece, de noche, a escondidas, el enemigo siembra sus semillas; es aún, cuando la tierra las asume, poniéndose en función de otra realidad, y de otros seres; por eso, por hoy, la Vida no se plasma como plena, en medio del Proyecto de los Cielos; al mismo tiempo, la tierra, sirve a otras vidas, como entregándose, a precio del deterioro, de la destrucción de la Vida.

La convivencia con la naturaleza permite entrar en el camino de las transformaciones, que vivimos para llegar a la Nueva Vida, en la tierra que experimenta su propia transformación, hasta lograr ser nueva, que va a albergar la Humanidad; todo, en medio de la Obra de Jesucristo, que abarca las culturas y las vidas en el Ascenso de los mundos, como viniendo de los Cielos; pues, la Realidad va a seguir como hallándose en el Espíritu, como renacer en los Cielos; o como inundarnos con la Plenitud de los Cielos, desde el Padre Creador.

Si Jesús habla de la pureza del Corazón, aún trata del clima para la Nueva Vida; pues, Él ve hasta qué profundidad llega la maleza, que nos envuelve; ante todo, esa maleza que ya no permite que llegue la Luz de los Cielos, ni que influya en el desarrollo de la Vida, según el destino de la Creación, en el clima de Paz y de Amor.

Cuando la tierra nos recibe, a la vez, ella asume la realidad que le viene como sembrada noche; que no sólo se queda en la tierra, sino que llega a la profundidad de la vida humana; es aún, que el enemigo no actúa en el Nombre de los Cielos; y cuando a la respuesta de la tierra que ya asume las semillas desde el enemigo, se la podría intuir como debilidad; o como sentirse tan esclava, que no puede negarse ante la avalancha desde el mundo oscuro; cuando ella ya no sabe oponerse, al verse agredida por el mundo que se crea, opuesto a su Padre Creador; entonces, mientras asumimos la realidad, en esas circunstancias, tanto de la tierra como del mundo donde nos toca vivir, nos urge más aún, hallar el modo, para liberarnos; y es este tiempo; es que la Vida ya elige esas circunstancias, para poder emprender el vuelo a las Alturas.

Nuestra actitud, en este mundo, tiene que ver con insistir en llegar a nuestro interior; pues, sería como llegar a la Fuente de la Vida, de donde mana el Agua Cristalina, como en las Raíces de la existencia humana; al mismo tiempo, seguimos con las tareas de la liberación, ya en todos los niveles de la realidad; es que, vemos la Vida oprimida, que aún se queda con los que la oprimen; y en esas circunstancias, ante todo, procuramos quedarnos en nuestro interior, en lo profundo de la Vida; pues, al hallarnos en la Esencia del ser humano; al llegar a la Fuente de la Vida, ya sería como descansar; y así nos quedamos en el Oasis, para contemplar la Vida que traspasa nuestras existencias; y es como con aquel que logra cavar el pozo, y llega al agua; y ahora, toma agua fresca y cuida el pozo; ya no permite que el mismo se llene con arena del desierto; así se sitúa él, ante la Vida Nueva, que intuye en su interior; es que, se queda frente a la Vida que empieza a vivenciar en el mundo; y luego, cuando sale del pozo, ve llegar el Agua a los desiertos; hasta la lleva en su mente, en el corazón; ya ve la Vida que viene del Agua Viva, la que transforma la realidad humana y el ambiente, donde camina el Nuevo Ser.

El seguimiento de Jesús tiene que ver con la tarea de buscar el Agua de la Vida en el mundo; en esta tarea, ya no estamos solos, sino que le seguimos a Jesús, como los discípulos a su Maestro; es cuando ellos se despiertan para actuar en medio de la Presencia del Maestro, de modo que, sus vidas se ven en el camino de la Creación; con la Vida en su Origen, la que rompe las barreras que le impiden crecer, como partiendo de su Origen; es esa Vida que descansa en la Fuente, en el Padre de los Cielos; en medio de la Presencia de Jesús, su Hijo, y con Él, como renaciendo en nosotros.

Si decimos que los Evangelios marcan el camino de la Vida, es porque recibimos la Palabra que crea Vida en nosotros; en fin, san Juan traza el camino de la Palabra; pero, ante todo, estamos en el camino, con Jesús Vida, Verdad, Luz, Amor y Compasión; es cuando Él es a quien seguimos, y con quien convivimos en el espíritu; y con esa Visión de la Presencia de Jesús, en nuestras vidas, nos ponemos en el camino, como navegando los mares, en medio de la realidad con muchas turbulencias, que intentan impedirnos ver el horizonte de la Vida; pero, para comenzar, nos permitimos quedarnos en el Cenáculo, para descansar aunque fuese por un rato; y luego, volvemos a los mares del mundo y de las almas; y es cuando el Cenáculo nos queda hasta la última hora de transitar en el mundo; hasta que la Humanidad supere su última batalla, en medio de los mundos, para poder vivenciar su Resurrección y la Ascensión al Mundo de nuestro Padre, aún en medio de un mundo que se destruye; pues, será lograr la Vida según su Nueva Imagen, en el Mundo de los Cielos.

Quien vuelve a leer los Evangelios, es porque ya intuye la nueva visión de la Vida; y quizás, su lectura es diferente; aún sería como dar las alas a su alma; y Jesús, como al alcance de las manos, de nuestros ojos; con la mirada que penetra; y si llega como hasta los confines de los mundos, esta vez, sería llegar a la profundidad del alma, aún a ésta como apagada; pero, es donde yace la pequeña llama, que ya no es pequeña, porque en cualquier instante, va a transformarse en el Fuego; y en ese Fuego, como si se plasmase la Vida de un Ángel, en medio de todo nuestro ser que vive y vibra.

Parece que apenas nos alcanzan nuestras vidas, para recorrer el camino con Jesús, que tiene como varias etapas; si es que, el camino comienza en el Bautismo, después, sigue hasta la Última Cena; pero, ya en el Cenáculo, los discípulos de Jesús comparten su Vida, como aislada del mundo oscuro; es aún antes de que ellos vuelvan al mundo, para vivir los días de la Oscuridad, y cuando la realidad se les va a mostrar como en los infiernos de este mundo, en medio de la Humanidad, que todavía no vivencia la Nueva Realidad, la de Jesús en sus vidas; ya en el Nivel Superior de la Vida, como en la Nueva Tierra.

Es importante poder recorrer el camino, con Jesús en medio de las vidas, como con el Evangelio en las manos; y como si los Evangelios trataran de nuestros pasos; pues, ésta fue la intención de aquellos que escribían los Relatos sobre Jesús; cuando los cuidaban y los protegían, y hasta sabían esconder los Escritos en las cuevas del desierto; cuando los guardaban para otros días, más apropiados para la Lectura de los Textos Sagrados; en fin, como si estuviesen escritos para nosotros, y que nos encontremos con Jesús en nuestras vidas, en la vida de toda la Humanidad.

Mientras seguimos a Jesús, estamos con Él en medio de toda la Humanidad, como la Luz y la Sal para el mundo; pues, de ese modo, se filtra la Gracia para el mundo, que ya espera su transformación; y en fin, cuando la Humanidad ya despierta recobra su Consciencia, la misma se queda frente a la Ola de la Luz, de la Paz, del Amor, de la Vida; pues entonces, la Humanidad va a asumir la Vida que renace en su interior; es lo que espera el Cristianismo, mientras sigue cumpliendo con su compromiso en toda su historia.

En los años cincuenta del siglo pasado, llega la noticia que ha recorrido el mundo: cuando se descubren los textos de la Sagrada Escritura, que se refieren a Jesús; los Textos fueron guardados en las cuevas; de esta manera, los discípulos de Jesús ven la necesidad de asegurarse, para que el Mensaje de Jesús llegue a nuestros días; por lo que necesitamos aún más allá de la Iglesia, buscando la Verdad, ya con la urgencia de seguir buscando a Jesús, la razón de nuestras vidas; como si con esos Textos Sagrados, podríamos estar cerca de Jesús, y encontrar en Él, lo que necesitamos para poder verlo en las vidas; para caminar seguros, en la tierra firme, ya sin vernos débiles, cuando nos sacuden las olas del mundo.

Los Textos de Qumrán, y de otros lugares, en gran mayoría coinciden con los Textos que conocemos; pero, aportan para abrirnos aún más, ante Jesús de nuestras vidas; y con tan sólo que aparecen, nos ayudan a buscar a Jesús en nuestros días; y así lo entiende toda la Humanidad; es que la Vida de Jesús es para todos; si es que los cristianos la pueden asumir de modo muy profundo, esa misión se realiza frente a la Humanidad, la que intuye lo que podría ser Jesús en el Nuevo Mundo con la Nueva Humanidad.

Quince años más tarde, el Concilio Vaticano II hizo un buen gesto para los cristianos, al decirnos que podemos volver a los Evangelios; en cierto sentido, puso los Escritos Sagrados, como por encima de las Institución Religiosa; pues, en aquel entonces, la Iglesia ya intuye que, lo que ella no sabe resolver como por su cuenta; por eso, deja a los cristianos y a los hombres de buena fe, con el Evangelio como en la mano de los Pueblos.

El Concilio Vaticano II quiere ayudar a superar las barreras que nos dividen; hasta ve que la única solución real es Jesús; pues, al volver a los Evangelios, sería como volver a Jesús en lo más profundo de la Vida, como hallar la plena inspiración que nos une y nos crea como hermanos.

Luego del Concilio, muy pronto, muchos cristianos se retiran de la Iglesia; pero, se quedan con la Sagrada Escritura; y es cuando los Evangelios siguen encaminando el Cristianismo, aunque fuese como encontrarnos con Jesús en la Cruz; pues, después del Viernes Santo, llegamos a la Resurrección de la Vida; hasta volvemos a soñar en la Vida de la Humanidad; es aún, cuando la Lectura de los Evangelios ya no es como leer cualquier texto; porque esa Palabra ya contiene Luz, Vida, Amor, Paz, al mismo Jesús que llega a las vidas para poder transformarlas.

En los años posteriores del Concilio, nos hemos dado cuenta de que aquellos movimientos que se nutren de Jesús como en la Fuente de la Vida, saben responder por los hermanos; en otros casos, cuando la Vida que viene del Espíritu se queda como olvidada, en el vidas humanas, todo se muestra como hechos sin vida; entonces, con el correr de los días, toda la realidad se aclara sola, para aquellos que saben mirarla con la Luz de los Cielos.

Hoy, la Lectura de los Evangelios aún sería como llegar a la Muerte de Jesús, y luego, a Jesús en la tumba; a ese periodo en la Vida de Jesús, que nos llega muy profundo, como hasta los huesos, en la historia del Cristianismo; y también, en la vida de la Humanidad; pues, si es que nos identificamos con el dolor de los hermanos, a la vez, seguimos en medio del dolor en este mundo, con la Cruz como estandarte; y cuando la guerra trae otras guerras, como si el dolor no terminase jamás; cuando no son sólo algunos días, sino los siglos y los milenios; en cierto sentido, nos cansamos de la cruz y de las muertes, y hasta la Muerte de Jesús causa mucha confusión; por eso, ya casi no esperamos a Jesús que resucite, ni que resurja la Humanidad; es que, al recibir la Noticia de Jesús, de la Nueva Vida, es como si no la esperásemos; y hasta la Alegría, que tiene que ver con la Vida, viene como apagada en nosotros; pero finalmente, logramos ser conscientes del Gran Anuncio; y que Jesús viene con la Vida, al cruzar los infiernos; hasta los infiernos que todavía siguen envolviendo la Vida en esta tierra.

Pues, si viene la Resurrección, es porque Jesús ya supera la dimensión de la realidad en la tierra; y su convivencia con los discípulos, ya es diferente; ahora,, Él traspasa la muerte, tanto en su Vida, como en la de los discípulos; y para llegar al Encuentro con la Vida de Jesús, los discípulos viven su propio tiempo, en medio de la Enseñanza de Jesús; sería para que sus Corazones sigan creciendo, para asumir las Nuevas Vivencias.

La Tarea de Jesús, luego de la Resurrección, sería ayudarles a los discípulos, asumir la Realidad que está como ante sus ojos; pues, sus vidas ya entran en la Nueva Vibración, para seguir en el Camino de la Vida; ahora, ellos ya son aptas para recibir la Nueva Luz de la Resurrección; que los transforma como en la Esencia de sus vidas, en el camino de los Nuevos Seres, ya cercanos a los Ángeles.

En fin, la Enseñanza de Jesús ya es para los Seres de Luz; y como la realidad cambia, también se transforma el cuerpo humano, que se queda por encima de las leyes que llevan a la muerte; y de eso hablamos en nuestros días, cuando estamos por dar el paso hacia la Vida en la Nueva Dimensión; hasta sería como abrirnos para los Cielos; esta vez, para los que siguen en el camino del Espíritu, marcado por los Cielos.

Una grata sorpresa sería, ver tantas imágenes de Jesús Divina Misericordia; después de asistir a Jesús crucificado en largos siglos del Cristianismo, nos viene la Imagen que sería como nueva; no hay en Ella, ni heridas ni sangre que corriese; esa Imagen nos anuncia que Jesús vive; y también, vive en cada Corazón que entra en sintonía con Él, próximo a la Vida que esperamos; al anunciar los Cielos con el Padre de las Vidas.

Es que, en todo el tiempo, Jesús nos permite intuir la Vida Plena, con Él como suspendido entre los mundos; y si bien, Él viene a la tierra, aún sería como descender a los inviernos, a los mundos oscuros; y al mismo tiempo, Jesús nos sitúa en la Altura de los Cielos, en la Dimensión de su Vida que une los Cielos con la Tierra; en medio de la Vida de Jesucristo como Hijo del Padre, tan compenetrado con las vidas en la tierra, donde el ser humano todavía sigue como si perdiese su identidad de Hijo; y se quedase como en los infiernos de la tierra.

Como Jesús viene a rescatar la Humanidad; entonces, al estar con Él, y aún más, al hallarnos ya en medio de la Realidad de Jesucristo, en este mundo, también seguimos en el camino de la Transformación de la Tierra, y de la Vida en el mundo; por algo, hemos elegido este tiempo, para estar en la tierra, por lo que los Cielos esperan de las vidas, mientras seguimos en el camino que Jesús traza para la Humanidad, que recupera la Identidad de Hijos del Padre de los Cielos, que nos ha creado a su Imagen.

4. CUANDO ÉL SIGUE COMO SEMBRÁNDOSE

Juan, en el Evangelio, habla de la Luz: del Verbo, de la Vida, de la Luz; de Dios en sintonía con la Nueva Realidad, como vivenciar la Corriente de la Vida.

Juan dice en el primer capítulo de su Evangelio.

“En el principio era el Verbo, y frente a Dios era el Verbo, y el Verbo era Dios;

Él estaba frente a Dios al principio.

Por Él se hizo todo y nada llegó a ser sin Él.

Lo que llegó a ser, tiene vida en Él, y para los hombres esta vida es luz.

La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no pudieron vencer la luz.” (Juan 1,1-5)

En algunas traducciones del Evangelio, queda la PALABRA, en el lugar del VERBO, que lleva el Poder de la Creación, de modo que, la Palabra que nos llega con Jesús, lleva el Poder de la Creación; al mismo tiempo, el Poder de recrear la Vida, en el camino de las transformaciones que podemos vivenciar en la tierra; pues, en la medida en que nos quedamos en la Vida de Jesús, para entrar en la Plena Transformación, ya no sólo sería tratar de la Vida, sino también, de toda la realidad del mundo, en medio de la Nueva Tierra; en el camino de la Vida, como compartiendo con los Cielos, la Nueva Creación en nosotros; en la Tierra que cambia su Imagen.

Si es que, la Nueva Vida viene como el Misterio, en cierto tiempo, la Obra de los Cielos, se nos muestra como renacer en Jesús, en nuestros espíritus; y de este modo, se despierta la Humanidad, aún en los días de las turbulencias.

Seguimos con el relato de Juan el Evangelista; si es que nos habla de Juan el Bautista, testigo de la Luz, ya en el camino de la Nueva Creación, la tarea de Juan el Bautista anticipa la Venida de Jesús, que viene por la Nueva Vida en el Nuevo Mundo, según los principios de los Cielos; es que, el Texto del Evangelio ya nos lleva en el camino de la Vida.

“Vino un hombre de parte de Dios: éste se llamaba Juan. Vino para dar testimonio; vino como testigo de la luz, para que, por él, todos creyeran.

No era él la luz, pero venía como testigo de la luz.

Porque la luz llegaba al mundo, la luz verdadera que ilumina a todo hombre.

Ya estaba en el mundo, y por Él se hizo el mundo, este mundo que no lo conoció.

Vino a su propia casa y los suyos no lo recibieron.

Pero a todos los que lo recibieron, les concedió ser hijos de Dios: éstos son los que creen en su Nombre.

Pues aquí se nace sin unión física ni deseo carnal, ni querer de hombre: éstos han nacido de Dios.” Juan 1,6-13

El Mensaje de la conversión, que viene con Juan el Bautista, ya sintoniza con los Mensajes de la Virgen María, en nuestro tiempo; pues, Ella también anticipa el Encuentro con Jesús; y la penitencia, de la que Ella habla, en nuestros días, podría ayudarnos a cortar con la actitud que no nace en los Cielos, sino que viene de otras influencias, como de otros mundos; en fin, al hablar de las actitudes que serían como pecados, ya tratamos de las crisis que nos separan de la Corriente de los Cielos, y cuando la Vida está afectada como en la Fuente del Río de la Vida.

Seguimos profundizando el Mensaje de Juan, el del primer capítulo; pues, ya lo intuimos como el Fermento, para vernos como renacer en los Cielos; es que, ya estamos en medio del Misterio de la Vida como hallada en el Padre Creador.

“Y el Verbo se hizo carne, y habito entre nosotros: hemos visto su Gloria, la que corresponde al Hijo Único cuando su Padre lo glorifica.

En él estaba la plenitud del Amor y de la Fidelidad.

Juan le dio testimonio, pues, proclamó: ‘Es éste del que les decía: El que viene después de mí, pero ya está delante de mí, porque era antes que yo.’

Esa plenitud suya es de la que todos recibimos en una sucesión de gracias y favores.

Dios nos había dado la Ley, por medio de Moisés, pero, por Cristo Jesús, llegó el Amor y la Fidelidad.

A Dios, nadie lo ha visto jamás; pero está el Hijo, el Único, en el seno del Padre: Él lo dio a conocer.” Juan 1,14-18

En el Proyecto de los Cielos, el Encuentro con Jesús, aquí en la tierra, es indispensable; pues, sería reencontrarnos con la Vida, en la Esencia del ser humano, como en los Cielos, en el Padre Creador; si es que intuimos al Padre que nos sigue recreando a su Imagen, en Jesús, nos hallamos en el camino, para volver a lo que habíamos sido, como en el Corazón del Padre de los Cielos.

La Humanidad sigue con el presentimiento de Jesús, de su Venida a este mundo; quizás, soñamos en el Encuentro con Él, como lo habían vivenciado los discípulos, después de la Resurrección; sospecho que se trata como de la nueva parte del camino, para la Humanidad en la Nueva Dimensión de la Vida; que sería tanto para la vida humana, como para la tierra que nos recibe.

Los veinte siglos del Cristianismo, son como recorrer todo el camino con Jesús, desde el Anuncio de su Venida, que llega lentamente a toda la Humanidad; desde su Nacimiento como en medio del Misterio, por encima de la vida en este mundo, para seguir llegando a toda la realidad de los mundos que, de algún modo, se reflejan en la vida humana; aún es recorrer el camino desde el Bautismo de Jesús, en el mundo, para poder situar la Vida de Jesús, en nuestras vidas; pues, la Vida que viene de la Altura de los Cielos, ya se queda en las vidas; es cuando el Padre se queda en este mundo; cuando su Palabra, en el Bautismo, confirma a Jesús, que se muestra como Hijo, según el destino de los Cielos, en el Proyecto que viene con la Creación en su Origen.

A la vez, el Bautismo tiene que ver con el Agua; sería como volver al Origen de la Creación, y cuando el Espíritu aletea sobre el Agua, soplando Vida; hoy, cuando se despiertan las Consciencias, nos damos cuenta del Agua Viva que llega a las vidas; y ya es cuando las Consciencias están como por despertarse, para poder asimilar el Agua Viva, en función de la Vida, de la que ya somos parte, al venir de los Cielos.

El Bautismo, en la vida de los cristianos, hasta sería como el Golpe desde la Luz; el de la Palabra que viene por la Nueva Creación; en los que la reciben, aún inconscientes de lo que ocurre en sus vidas; pues, llegamos a la crisis muy profunda, que viene de la Oscuridad y se introduce en el mundo; la que penetra los cuerpos y almas, de manera que, la Vida queda como paralizada; y si aún seguimos con vida, es porque la Oscuridad no puede destruirla definitivamente.

La Oscuridad deja nuestra vida en muy mal estado; nos deja en las circunstancias, cuando ya no sabemos insistir por la Vida delante de los Cielos; entonces, al asumir el Bautismo de Jesús, de algún modo, entramos en el camino de la Vida, aún más allá de las Consciencias; aún antes de despertarnos y antes de obtener la plena noción de la Vida.

La Enseñanza de Jesús viene como la Palabra de los Cielos; la misma entra en el camino de los Cielos, para recrear Vida en nosotros; aún más, cuando la reciben los Corazones que asumen el Bautismo, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu; si bien, hablamos de la preparación, de revivir el mensaje de Juan el Bautista, antes de asumir el Bautismo de Jesús, porque el impacto de Jesús en las vidas, es muy fuerte, mientras que la Luz nos dispone para la Plenitud de la Vida, según la aptitud de lo que reciben el Bautismo.

Pues, como la Luz de la Vida es muy fuerte, los bautizados precisan su propio tiempo, para que la Gracia se manifieste cada vez más plena, y mientras tanto, Jesús acompaña a los discípulos; es cuando ellos asimilan la Vida de los Cielos, en sus vidas.

La Enseñanza de Jesús sitúa el Bautismo en el Río Jordán, como en el centro de la Obra de los Cielos; y luego, Jesús, al retirarse al desierto, está tentado por la Oscuridad; es lo que le permite obtener otra visión de la creación, como otro proyecto para el mundo y la vida humana; Jesús ya sabe que camina entre los dos proyectos, que siguen filtrándose en el mundo y en las vidas; ya ve de qué lado se pone Él, para liberar el mundo; ya para la Vida de la Humanidad.

La Manifestación de Jesús en el Río, cuando Él se presenta ante el Juan el Bautista, nos inspira en el camino de la Obra de los Cielos; pues, ya en nuestros días, los dos milenios del Cristianismo ayudan a revivir aquella Manifestación, como de nuevo modo; cuando la Luz de aquel tiempo, y la Voz del Padre, nos llegan en medio del Agua de los Cielos; y es aún, cuando las Consciencias se despiertan para asumir la Nueva Realidad, que renace en la Esencia de los seres humanos, en esta tierra.

En el contexto de los dos acontecimientos: del Bautismo de Jesús, y de las Tentaciones en el desierto, habría que hablar de las Bienaventuranzas, desde la Montaña, donde están no sólo los discípulos de Jesús, sino el Pueblo que representa la Nueva Humanidad; pues, las Bienaventuranzas anuncian la Nueva Humanidad; ya feliz, bendecida en la Tierra de los Cielos.

Seguimos abriéndonos ante el Mensaje del Evangelio, el que fue como oculto ante nuestros ojos; y cuando la Luz, como la Frecuencia de los Cielos, sigue inundando la tierra, a toda la realidad, en el camino de las transformaciones; pues, la Luz es fuerte, y actúa como el Fuego; al estar ante la Luz, sería asumirla, tratar de sintonizarla con nuestras realidades, como parte de la Vida; y de este modo, ya optamos por entrar en el camino de la Vida, aunque la Luz fuese como el Fuego, que transforma toda la realidad, en la dimensión de esta tierra; o elegimos otro camino: el de la indiferencia, de la negación de la vida; hasta de enfrentarse con la luz, para poder usarla por lo que sería contrario a la Creación Pura; y eso se podría ver en muchos aspectos de la realidad, ya en el camino diferente, que nos lleva a las destrucciones, tanto del mundo como de las vidas humanas.

Si decimos que el Evangelio sigue abriendo nuestros ojos, es que también, lleva esa parte para abrirnos en los Corazones: en las Conciencias, para sintonizar con la Voz, con el Sonido de los Cielos; ya con la Voz del Padre Creador; pues, la Voz, el Sonido, la Palabra, penetran el mundo; es que, los Cielos ya desean llegar a toda la realidad, aún a aquella que hemos construido mal; ahora, para recrear la Vida en los Seres que vienen a esta tierra, en la hora de las transformaciones como definitivas, después del tiempo de las desgracias y del dolor, de las muertes.

En fin, cuando la muerte todavía sigue como envolviendo la Vida, y aún más, cuando según el mundo oscuro, la Vida no hubiese debido despertarse en el Espíritu, viene la hora para la Vida Plena, que renace en los Cielos.

Estamos en el tiempo crucial de la Humanidad; es cuando la misma debe optar: pues, sería elegir el destino de los Cielos, o seguir negándose a vivir; y es lo que lleva el impacto en las sociedades muy confundidas; es que, al decir que buscamos la Verdad, no todos construyen sobre el mismo fundamento; y por eso, siguen plasmándose distintas realidades; se crean los mundos paralelos, que algún día, se separan como el trigo de la cizaña, el oro del barro; en fin, al superar en nosotros, el mundo opuesto al Ascenso de la Vida, nos quedamos del lado positivo, como parte de la Vida de los Cielos; pues, ya libres, esperamos un futuro feliz, como plasmándolo en los Corazones, con nuestras manos.

Los Evangelios siguen abriendo nuestros ojos; ya nos llegan para que nos comuniquemos con Jesús; que vivencemos su Palabra, su Luz; que vienen de los Cielos, de manera, como estar con Él, en la hora de nuestras vidas.

En las últimas décadas, la Humanidad vive como su vigilia, pues, sabe que va a ocurrir algo, que tiene que ver con Jesús, en el mundo; algunos lo interpretan como su venida, ya en la hora crucial; otros hablan del Nuevo Evangelio, en medio de la crisis de la Humanidad; ya como del Código de los Cielos, en nuestros días; y también, parece que los Evangelios que nos llegan, son como si recobrasen la Vida en nuestros días, escritos para nuestro tiempo; parece que, luego de estar con los Textos durante los dos milenios, ya empezamos verlos de manera, como si recién hoy, nos llegasen; pues, llegan a los Corazones que asumen a Jesús, en el camino de la Vida.

Mientras estamos con el Evangelio de san Juan y, al mismo tiempo, seguimos con el relato del Apocalipsis, sería como si estuviésemos con las dos vivencias, con los dos mundos, en el transcurso de los siglos; pues, intuimos la Realidad que se plasma desde el Bautismo de Jesús, en el Río Jordán; pero, al mismo tiempo, podemos alcanzar ver el mundo opuesto a los Cielos, como creado con la mano oscura, que llega a su final trágico; los dos milenios del Cristianismo aún serían para ver cómo se ha creado el mundo, como sin los Cielos ni el Padre Creador, frente a la Vida plasmada por Jesús; es aún, cuando los proyectos siguen desarrollándose, y cuando los caminos están por cruzarse como en el Día del Juicio; mientras tanto, todavía siguen los pueblos con las guerras que no terminan, para llegar a la crisis insuperable para este mundo; aún como en el caso de la Crucifixión, cuando ya vemos a la Oscuridad festejar su triunfo; no obstante, el festejo es prematuro; pues, hay que esperar la Resurrección de la Vida.

El Cristianismo de los veinte siglos, ya llega hasta el Monte, con Jesús crucificado, como muerto, en el mundo y las vidas de la Humanidad, que casi pierde el Valor de su Existencia; es cuando el Apocalipsis ya viene como la única salida, para los que gobiernan el mundo; es lo que vivenciamos como en los infiernos del mundo, que serían como nuestra parte; por eso, es válido el Mensaje de Jesús que vive; y que Él llega a cada Corazón que ya desea recibirlo; pues, en esta hora de la Humanidad, significa tanto que Jesús ya vuelve a vivir en la tierra; y cuando su Vida ya es diferente, al superar lo que nos iba llevando a las muertes; de este modo, Él abre el camino de la Vida, aún en medio de la Humanidad en plena crisis; es que, ya estamos con el anuncio de la Primavera, para toda la Humanidad.

Los Evangelios recuperan el pleno poder, en nuestros días, para ser como los Códigos de la Vida que viene con Jesús; sería por Él, que logra devolvernos la Vida que esperamos, la que está escrita en la Esencia del ser humano, y aún más allá de la Esencia, ya como plasmar la Nueva Creación aún más sublime, en medio del Proyecto del Padre que está con sus Hijos.

Nos agradan las tareas de los Chamanes que se acercan a los lugares sagrados, que llevan el Poder de seguir manando con la Vida de los Cielos; pues, ellos llegan a los Lugares que, en otro tiempo, fueron destruidos, y luego se les dio otro uso, y que no fue seguir en el camino de la Creación Pristina; aún fue cuando, tanto la tierra como la Humanidad, al abandonar el camino de los Cielos, sirvieron para crear la realidad que ya no sigue según el destino del Padre Creador.

Los Chamanes actúan como enviados de los Cielos, o como los Magos que visitan a Jesús en Belén, que buscan la Gracia depositada en la tierra, como en Belén; que ya actúan en el Nombre de Jesús y de los Cielos, para ayudarnos a recuperar Vida, tanto en nosotros como en la tierra que nos alberga.

También, nos agrada el modo, de llegar a la Realidad que no se pierde, y que sobrevive los tiempos de ocultamientos y de destrucciones, en la tierra y en las vidas; pues hoy, ya es otro tiempo; es cuando la Vida empieza a volver al lugar que le corresponde en los Cielos; a la vez, la realidad que no es de los Cielos, será como expulsada de la Tierra y de la Vida de la Humanidad.

Los Evangelios vienen con el Mensaje como renovado, aún son como las Piedras Preciosas que seguimos despojando del tiempo oscuro, y de las actitudes oscuras; para resguardarlos como los Tesoros de la Vida; sería para poder verlos como el Árbol Sagrado; como el Árbol de la Vida, de Jesús en toda la Expresión de su Existencia; Quien traspasa los mundos para llegar a la tierra, aún más, a toda la Humanidad en la hora de la gran crisis.

Los Evangelios son como la Canción de la Vida Feliz, aún más, en medio de la crisis de la Iglesia; pues, la Vida intenta resurgir, hasta en esas circunstancias como entre la Vida y la muerte; y luego del invierno que se va yendo, viene el nuevo clima; por eso, la Vida sigue atenta; es cuando quiere hallar un clima favorable para creer; y si se despierta, es porque la Vida estaba durmiendo durante tanto tiempo; pero hoy, ya se despierta como nueva, sana, fresca; como la de los Cielos; y la gente es como la liebre que, mientras dormía, vivía atenta para abrir los ojos; y ni bien llega la luz del día, ya se levanta para seguir en el camino; así vemos a los que se acercan a los Evangelios, en los días más oportunos para la Nueva Vida.

5. HACIA LA HUMANIDAD, QUE ASCIENDE

Los encuentros con Jesús, en la visión que traza Juan es su Evangelio, son indispensables en la Obra de los Cielos; es que, se trata del Hijo que viene del Corazón del Padre; a la vez, Juan ve el Verbo, como la Palabra de la Creación; y es cuando la Vida se plasma desde el Padre, en lo que Él crea; al mismo tiempo, Juan nos traza la visión de la Humanidad como Hijos del Padre Celestial.

La Enseñanza de Jesús ya es como estar con Él; si es que la Palabra nos sitúa en el camino de la Creación del Padre, por medio de la Enseñanza, que viene de los Cielos, se crea la Nueva Realidad; sería tanto la Vida de la Humanidad, como de la tierra donde vivimos; pues, venimos a la tierra, para ser parte de la Nueva Creación, tanto en nuestras vidas como en toda la Humanidad, que habitará la Nueva Tierra.

Juan habla de la Palabra que crea; que se extiende en lo que viene del Padre Creador; y esta vez, por medio de Jesús, la Vida renace en las circunstancias de la tierra, ya como Nueva Realidad, tanto del mundo como del ser humano.

Luego, al hablar del Amor, de la Fidelidad, es como plasmar el Clima de los Cielos, para poder realizar la Obra, que viene del Padre; ya en el camino de las transformaciones, tanto del mundo como de la Humanidad; de los Hermanos que vienen de los Cielos a la tierra, que estará bendecida.

La Visión de la Vida como la Creación de los Cielos, ya no se desprende de los Evangelios; al contrario, se nos muestra de modo, que no podemos perderla de vista; hasta sería para poder intuirlo, cuando ya llega como la Palabra de los Cielos; y cuando la Vida de Jesús, ya desde el Padre, ya se genera en nosotros; pues, es la Vida que los Cielos esperan en nuestros días.

La Lectura de los Evangelios, en nuestro tiempo, ya es como seguir reencontrándonos con Jesús; y a la vez, como seguir plasmando la Humanidad, ya en el camino del Ascenso de la Vida; los Evangelios son como Códigos, para poder llegar a Jesús; son Libros que plasman el vínculo con Él, de manera que, la Vida de Jesús se plasma en la vidas, para crear la Realidad, como renacer en el Espíritu anclado en el Padre Celestial.

La historia del Cristianismo se nos muestra con el Misterio de Jesús, y de los Evangelios; por mucho tiempo, los Libros que consideramos sagrados, son como desconocidos para el Pueblo; llegan a la Humanidad como a gotas sueltas; o como reservados para un sector del Cristianismo; aún sería como si no se quisiese ver los Evangelios en su propio lugar, ni que ayudasen a despertarnos, ni que los mismos ya sirviesen para abrir las Consciencias; o como si no se los quisiese asumir como el Mensaje de los Cielos; ni siquiera en los años de las graves crisis; y además, por mucho tiempo, a la Enseñanza de Jesús se la ha intentado ver como cierta formación; no se trataba de los Evangelios como de los Códigos de la Vida, ni de la Corriente de la Vida que llega de los Cielos, por medio de Jesús; es que, no se ayudaba a despertar las Consciencias; así lo ve la sociedad en plena crisis, cuando empieza a buscar como por su cuenta; por eso, vale la afirmación del último Concilio, sobre la urgencia de volver a la Fuente; y en este caso, es volver a los Evangelios y a toda la historia de la vida cristiana; a Jesús en el mundo, aunque, todavía sigue como oculto u olvidado hasta por aquellos, que debiesen asegurar su Vida en medio de la Humanidad.

Los Evangelios vienen como guardados para la Humanidad; si algunos de los Escritos, por mucho tiempo, quedan como escondidos en las cuevas, en las vasijas de barro, hoy llegan como hallados en nuestros días; es que, se previene el tiempo para la lectura de los Evangelios, por lo que aportan para la Humanidad; pues, si hablamos de los Textos, ante todo, nos quedamos con el Mensaje que hoy, nos muestra su verdadera cara; y si nos permitimos ver la cara real de los Evangelios, nos preparamos para hacer la Nueva Lectura de los mismos; es que, al seguir en ese camino, esperamos a reencontrarnos con Jesús, como si el Encuentro ocurriese en nuestras vidas.

Entonces, ¿cómo hablar de la Palabra, la que hallamos como plasmada en los Textos Sagrados?; ¿cómo hablar del Primer Soplo, del Sonido de la Vida, ya fundamental en la Creación, que viene del Corazón del Padre Creador?; si aún seguimos preguntando: ¿en qué consiste el Misterio?; es que, de alguna manera, los Evangelios encierran el Misterio de la Creación; si bien, guardan la Imagen de Jesús, de Jesucristo en medio de la Humanidad, porque Él es para nosotros, la Imagen de la Creación; hasta diría, la Imagen de la Nueva Humanidad; en fin, al leer los Evangelios, al sintonizarnos con la Frecuencia de los Cielos, seguimos en el Proyecto del Padre; más bien, volvemos a reconectarnos con los Cielos, con el Padre, con el Primer Sonido, la Palabra que nos trae Vida; y si sabemos llegar al Encuentro con Jesús, pues en Él, ya en medio de la Vida en nosotros, se recrea el Proyecto del Padre; de la Vida que los Cielos desean ver en nosotros, como Hijos del Padre; ya como Hermanos en la Tierra plena de bendiciones.

¿Cómo prepararnos para la Lectura de los Evangelios?; y si los Textos deben ayudar a que nos reencontremos con Jesús, al acercarnos a la Palabra que crea la Nueva Realidad, de nuestra parte, sería como ponernos en la Frecuencia de los Cielos; aún sería sintonizarnos con el Mundo Superior, para recibir lo que viene como destinado para las vidas; pues, los Evangelios están en el camino de la Humanidad, que sigue hallando su Existencia; es cuando, la Vida va a seguir como reencontrándose consigo misma; vamos a seguir con lo que no hemos podido vivenciar hasta nuestros días; si es que, en cierto tiempo, nos vemos como hundidos en el mundo, pues, todavía vivimos en el mundo que sigue según sus principios, como contrarios a la Creación del Padre; y mientras tanto, con lo que viene de Jesús, entramos en la Vida que renace en Él, al descender a nuestras vidas.

El Bautismo de Jesús, en el Río Jordán, abre el camino para crear el Mundo Superior, en la tierra; será para la Humanidad de los Cielos, la que se hallará en la tierra para vivir en paz; será para la Vida libre de la opresión, cuando la Humanidad ya no esté como usada para otros fines, ni siga como esclava en esta dimensión de la vida, donde nos toca vivir.

Y las tentaciones de Jesús en el desierto, nos ayudan a ver lo que ocurre desde el tiempo de Jesús, a nuestros días; es que, vemos el mundo que surge de la visión de Satanás, que sigue con su plan hasta el Día del Apocalipsis; y ese trágico final será lo que previene el mundo del Satanás, cuando no podrá dominarnos; y hasta intentará ponernos frente a los abismos, para que la vida vea la muerte como una solución; y cuando se tratará de destruirnos ya en medio de la realidad muerta; es que, el mundo de Satanás sabe de la destrucción, e utiliza lo poco de la vida que lleva, en función de la muerte como definitiva.

Con Jesús, sigue filtrándose el Mundo de los Cielos; y ante todo, seguimos anunciando el Nuevo Mundo, como viniendo de los Cielos; y si es que el Mundo Superior todavía sigue como oculto, aún sería para poder protegerse; y mientras se crea el Mundo de los Cielos, la Oscuridad hasta actúa como ignorando la Existencia de Jesús, de su Obra; pero Él sigue obrando igual, aún en medio de la realidad oscura, en medio de las tinieblas, en el mundo donde vivimos como esclavos.

El Apocalipsis es como una advertencia para nosotros; pues, sabemos adónde apunta la Oscuridad, que se muestra segura e intransigente por lo que podría ocurrir, como si ya sólo nos quedase esperar la realidad, paralizados y con mucho miedo; como aquellos que se resignan ante lo trágico que debemos esperar; pero en realidad, el Apocalipsis jamás ha sido como el programa definitivo, ni que estuviese como plasmado por el Padre Creador; más bien, puede venir como advertencia, si no confiamos en el Padre Celestial.

Jesús previene el tiempo difícil, en el mundo que tiene que ver con el Apocalipsis; y ese tiempo, sería como la hora de la Salvación, de la Liberación del mundo oscuro; y cuando la cizaña ya no tiene lugar en el campo de los Cielos, que sería para el trigo; al final, el Mundo del Padre sale de la opresión, de la Oscuridad; de esta manera, la Vida ya queda despojada, como saliendo de los infiernos; hasta sería que la tierra pase como por el fuego; ya no sería para destruirla, sino más bien, como pasar por el crisol, para lograr ser como el oro puro; es la imagen que nos ayuda a soñar en la Nueva Vida, como parte de nuestras existencias.

Los Evangelios nos permiten intuir la realidad humana; aún ayudan a verla en distintos niveles de la existencia, desde los Cielos hasta los infiernos, mientras la Vida sigue en medio de los mundos, como en medio de un inmenso océano, con lo que somos, con lo que queremos ser, para poder cumplir con la Vida; pues aún más, intuimos que venimos a la tierra, por lo que podemos ser, en las circunstancias como previstas en el Proyecto de los Cielos.

Con tan sólo leer los Evangelios se agranda el horizonte de la Vida; sería tanto por nuestra vida, como por el mundo que nos rodea; ante todo, crece la visión de la Vida que se plasma en el Espíritu, como anclado en la realidad del mundo, que se inicia como en el vuelo del Espíritu; cuando la vida empieza a verse como partir de los Cielos, pues, ya en la tierra, vamos a seguir reencontrándonos con la Vida Plena, según la visión de los Cielos.

Con el Bautismo, Jesús entra en el camino de la Humanidad, en la medida en que la misma, ya cada vez más consciente, asume el Proyecto de los Cielos, en la Esencia de los Seres, como renacer en el Corazón del Padre; ya como sus Hijos en la Tierra; en la Casa para los Hijos que vuelven al Padre, A la vez, el encuentro con Satanás en el desierto, nos pone atentos ante él, que teje su mundo, acompañado de los que le pertenecen; pues, su tarea no termina con la Venida de Jesús; al contrario, Satanás sigue con su proyecto, y hasta trata de convencer a Jesús, para el mundo que se plasma de manera contraria a la Creación de los Cielos; en fin, la lectura de los Evangelios ya permite seguir como flotando en medio de los mundos, mientras que la Vida que llega de Jesús, nos sitúa como en el centro de los mundos, que se nos muestran en la medida que empezamos a verlos con el Espíritu despierto.

En nuestros días, intuimos los Evangelios como hablar del Cristianismo en el transcurso de los milenios; los Relatos ya son como si hallasen su plena expresión en la historia de la Humanidad, la que iba plasmándose como entre los Cielos y los infiernos; pues, si nos detenemos en el Apocalipsis, para ver las destrucciones, no podemos perder de nuestra mirada, otra visión de la Vida en la tierra, ya en medio del Mundo de los Cielos; es que, los Evangelios nos llegan para seguir con la Vida de Jesús, hasta en el tiempo como de sus ausencias.

La Lectura de los Evangelios permite intuir los dos milenios, con la Presencia de Jesús; es cuando, a los Escritos Sagrados, los podemos sentir en la historia de la Humanidad, que sigue creciendo desde la Palabra; y cuando la misma lleva todo el Poder, como una Ola en medio de la Vida; y que viene como con el Sonido de los Cielos, que llega para plasmarse como la Manifestación de la Vida, en la Tierra como elevada a los Cielos; ya es cuando los Evangelios se nos muestran como el Código de la Presencia del Padre, por medio de Jesús, su Hijo; de este modo, las vidas se ponen ante la Inmensidad de la Vida, que sigue llegando a la tierra, para alcanzar a toda la Humanidad, en el camino del Ascenso; y tan sólo debemos estar abiertos, para recibir de los Cielos, del Padre Creador.

Los dos mil años del Cristianismo, más bien, los años de los seguidores de Jesús, ya podemos intuirlos también, como el tiempo de la Siembra, desde los Cielos; pues, en medio del mundo enfrentado con la Creación, viene la Siembra desde el Padre; y mientras se sostiene el mundo con la ley oscura, renace el Mundo de la Vida; es el que fue como olvidado por mucho tiempo; como oculto para poder protegerse; pues en fin, cuando el Nuevo Mundo ya logre cierta seguridad, como en medio de la protección de los Cielos, ya podrá mostrarse como en el Oasis de la Vida; es donde nos quedamos por un tiempo, como caminantes de las estrellas.

La Nueva Lectura de los Evangelios permite hallarnos como en la hora de Jesús; pues, esa Lectura permite como estirar el tiempo de Jesús; como si aquel tiempo de su Misión pudiese extenderse en la historia de los milenios; aquella Palabra y la Actitud de Jesús que apenas llegaban, y tan sólo algunos la oían, hoy, la misma Palabra y la Actitud de Jesús retoman su Poder para extenderse en el mundo.

Entonces, ¡cuántos quisiesen volver a los días, cuando Jesús camina en la Tierra de Galilea, para poder compartir aunque fuese la Mirada, una Palabra de Vida, llena de Luz, de Amor, de Paz; la Palabra que anuncia la Creación de los Cielos en el mundo; pues, ese deseo sigue plasmándose, extendiéndose en toda la historia, aún más allá del Cristianismo.

A la misión del Cristianismo se la intuye por la Presencia de Jesús, con su Palabra; y es aún, cuando Él deja en nuestras manos, lo que trae de los Cielos, desde su Padre; es cuando recibimos de Él, como de la Fuente anclada en los Cielos, ya como poniéndonos en el camino de la Nueva Creación; es que, al volver a los Evangelios, estamos en la Corriente, con el Agua que llega a las vidas, dándoles el Pleno Valor a sus existencias; más aún, cuando se despierta la Consciencia de la Humanidad, en la hora como crucial para la tierra.

Los Evangelios son como el vehículo que lleva Vida; es que, mientras nos despertamos, se van abriendo las Consciencias para ponernos a la altura de los Cielos, para poder recibir lo que el Padre, por medio de Jesús, tiene resguardado para sus Hijos; ya para toda la Humanidad.

El Cristianismo ha aspirado cumplir con la Misión de Jesús, en el Proyecto de los Cielos, en el transcurso de los milenios; si aún queremos hablar del vínculo de Jesús con el Judaísmo, y luego, seguir con Él, en el Cristianismo, ya sería para intuir aún mejor el Proyecto de los Cielos, en medio del mundo que sigue con el plan como contrario a la Creación del Padre; cuando se genera la realidad como opuesta a los Cielos, que de algún modo, se manifiesta en el tiempo del Cristianismo; pues, como se despiertan las Consciencias, ya empezamos a intuir aún mejor, los dos mundos que llegan como al Espíritu de la vida humana; y al mismo tiempo, intuimos el Poder de la Vida, como anclado en lo más profundo del ser humano.

El Cristianismo de nuestros días, debe decir a la Humanidad de lo que Jesús crea en el mundo, desde hace dos mil años; debe hablar de la Vida de los Cielos insertada en el mundo, que por mucho tiempo, estuvo oculta; es que, cuando la Vida intentaba mostrarse, quedaba enfrentada; hasta se intentaba destruirla; es aún, cuando las Religiones se ven como en los recipientes de barro, y que cumplen su ciclo; y hasta se les permite ver que llevan mucho tiempo, en el Proyecto de los Cielos; es cuando las Religiones se quedan como cansadas, y cuando la Realidad las supera; pues, como el Proyecto del Padre se realiza en este mundo, para los Cristianos hasta sería como permanecer en la niebla, antes de que se aclare el día, con el Sol de la mañana.

El Cristianismo, de parte de Jesús, se ve como la Semilla de los Cielos; pues, si se queda en la tierra, sigue esperando a que le llegue el día, para ver su propio crecimiento en medio del mundo que ha quedado enfrentado con los Cielos.

El tiempo del Cristianismo también se define por la tarea de seguir sembrando, en el Nombre de Jesús, la Vida que viene del Padre; y ahora, también viene la hora, como para sembrar la Nueva Semilla; y va a venir el tiempo de brotar, de crecer para dar frutos; pues, será el tiempo de la Transformación, tanto para la Vida como para la Tierra; hasta lograr cubrir la Tierra con la Nueva Vida, de manera que, ya no haya lugar para el mundo oscuro.

Al decir a los discípulos que ya no son de este mundo, Jesús tiene en cuenta los dos mundos, en la hora de la Obra de los Cielos; es el mundo que está con Satanás, como llevado por los que él representa, a la vez, con Jesús viene el Mundo de los Cielos, que desea injertarse en la tierra; pues, viene con la visión de plasmar la Nueva Humanidad, para situarla en la Tierra que ya vivencia su Transformación; y si hablamos de Jesús como el Injerto, es que Él asume los mundos, en medio de la Nueva Existencia, que viene según el Proyecto de los Cielos; ya libre de la opresión, y de otras influencias oscuras, en la Nueva Tierra.

En ciertas circunstancias, la Vida empieza a elevarse, a subir su frecuencia, para sintonizar con el Mundo Superior; es que, empezamos a sentir la Vida en medio de la realidad que nos rodea; y que todavía estamos lejos del Mundo creado por los Cielos, de la Vida que está en el Proyecto del Padre; pero, al mismo tiempo, por medio de Jesús, seguimos recuperando la noción de nosotros mismos, en la Esencia del ser humano; donde el Padre deja el sello de la Creación, que no se pierde; pues, Él nos permite ver y estar seguros de nuestra identidad, aún, cuando el mundo quisiese degradarnos; como el mundo oscuro lo iba haciendo con la Humanidad en nuestra historia, que podría ser aún más trágica; pero jamás el mundo pudo destruirnos.

El Clima del Amor, de la Paz, de la Luz, sería para el crecer; pues, ya viene la Primavera; entonces, ¿cómo será la Semilla desde los Cielos, que entra en la transformación de la Vida y de la Tierra?; la que contemplamos en el Cristianismo, hasta nuestros días, hasta que llegue la hora para la Vida Plena, al renacer en el Espíritu; y nosotros, ya siendo parte de la Vida, como Jesús lo había anunciado.

Los Evangelios nos ayudan a abrirnos; como abrir los ojos para poder ver en qué mundo vivimos; aún ver qué pasa con la Vida que viene de los Cielos; pues, la Vida llega al mundo que se empeña en dominar las vidas; y lo hace en el nombre de los que se consideran dioses, y hasta se ven como dueños de los seres humanos.

Juan el Bautista anticipa el Mensaje de Jesús; luego, aquellos que responden a Juan, al oír la palabra de la conversión, se retiran de él, y van a acompañar a Jesús, con su Bautismo. La tarea de la conversión, tiene que ver con el cambio en la vida humana, con cortar en el camino que no lleva a la Vida; entonces, lo que propone Juan es como frenar el proceso, aún como detener las avalanchas en la montaña; en la hora de la confusión, del miedo por el futuro; y cuando es difícil saber adónde ir, porque la vida se pone confusa, en el mundo que no trata de la vida, sino más bien, de vivir de bajas ilusiones; y justamente, en ese tiempo, se podría abrir el camino para el Encuentro con Jesús, por la Vida que nos espera.

Juan el Bautista nos presenta ese tiempo, en la Vida de Jesús, cuando los dos se encuentran, y Juan, luego de la tarea bien cumplida, deja el espacio para Jesús, que sigue en el camino de la Vida; la tarea de Juan aún sería como despojar la tierra; aún como despojarnos de la realidad del mundo opuesto a los Cielos, hasta con las vivencias, cuando la Vida queda como frenada; como el río que no corre, y hasta se usa su agua para destinarla en función de otra realidad, según los destinos del mundo; y cuando el ser humano se ve como esclavo, en medio de un mundo como extraño.

La tarea de Juan el Bautista viene como seguir en el camino de despojar las vidas de la maleza; aún sería como liberar el espacio, por más pequeño que fuese, para sembrar la Vida de los Cielos, la que viene con Jesús; es que, no es Juan que cumple con la tarea de sembrar en el mundo; pues, esa tarea pertenece a Jesús, a los que vienen en su Nombre; y cuando Él sigue en la tierra, por el tiempo que sea necesario.

Ya vemos que, con la Venida de Jesús, no termina la tarea de Juan el Bautista; pero, como él se ha ido, a su tarea la retoma Jesús, en el nuevo contexto de la realidad; pues, la Vida que viene con Jesús, como la Semilla de los Cielos, y que cae en las vidas, va a crecer en las circunstancias del mundo, que no son favorables; de eso trata la palabra del sembrador, y de las semillas que caen en tierra, cuando no todas están seguras de su futuro feliz; y hasta deben convivir con la cizaña, que se va a aprovechar de la Vida de los Cielos.

En cierto tiempo, Jesús aconseja no arrancar la cizaña; hasta propone esperar; es que, la cosecha ya sería como el día de la liberación definitiva de la cizaña; entonces, seguimos con las vivencias; y como el trigo madura, la cizaña ya no se muestra tan segura; y si es cierto que ese trigo queda limitado por la cizaña, por lo menos, puede ofrecer las semillas para vivir, y para la nueva siembra; por eso, hay que esperar la cosecha y luego, seguir despojando la tierra de la maleza, para preparar el lugar para la nueva siembra, ya en las circunstancias como mejores para la vida; hasta parece que la tierra va a seguir mostrándose como mejor tierra; y las semillas que volvemos a sembrar, se van a mostrar como más despiertas; también, la tierra no se va a quedar como ajena para la vida, ni le dará lo mismo ver la Vida creciendo, o ver cualquier cosa; pues, la tierra presiente que va a albergar la Vida que viene de los Cielos, para llegar a dar frutos ya en la Nueva Tierra.

Seguimos volviendo a la tarea de Juan el Bautista; pues, con la Venida de Jesús, las vidas se vuelven aún más, como en el campo de las batallas; si es que antes, se las veía tranquilas, tampoco entraban en esa clase de crisis; es cuando la vida se encierra, quedándose como hipnotizada, deslizándose en el camino a cierto estado sin futuro; y ahora, como Jesús trae la Vida que empieza a ganar espacios en las circunstancias aún muy precarias, la paz viene como después de las batallas, o para sostenernos en la guerra que no termina; es que, la Vida se enfrenta con la realidad; pero ante todo, con las vivencias de los seres humanos, como estancados en el mundo que no es para nosotros, y donde la realidad se ajusta a las crisis de la tierra; es aún, cuando nos olvidamos de dónde venimos, y por qué estamos en el mundo; mientras tanto, la Nueva Vida se anima a crecer.

Los dos milenios se definen también, por la actitud de Juan el Bautista, como el tiempo, cuando se trata de la conversión; pues, la palabra de Juan nos llega de manera cada vez más profunda, para abrir el espacio para la Siembra de los Cielos; es cuando vale la Presencia de Jesús, y cuando la Siembra no tiene asegurado su futuro, ni estamos seguros del futuro de los brotes; pues, en las circunstancias del mundo que se lleva por otra clase de vivencias, es fácil estropear lo que viene de los Cielos; aún más, la Vida que viene del Padre, que precisa mucho cuidado, como aún más, que los niños recién nacidos; no obstante, los milenios del Cristianismo, si es que tenemos la posibilidad de detenernos, para revivirlos, ya nos permiten intuir lo que no hemos podido vivenciar hasta nuestros días; es que, la Vida que ya crece, aún llega como escondiéndose; pues, esa Vida del Padre, por medio de Jesús, hasta necesita estar como fuera del mundo, cuando la tierra aún sigue como si no perteneciese al Padre.

Jesús habla del trigo y de la cizaña, cuando plasma la visión de la Nueva Creación; nos permite ver el trigo que crece, que toma espacios hasta cubrir la tierra; y cuando en la cosecha final, la tarea de separar el trigo de la cizaña, hasta sería de la limpieza, aún antes de entrar en el Nuevo Mundo, donde la Oscuridad ya no puede intervenir en la Creación del Padre; y todo, en medio de la Transformación, tanto de la tierra como de la vida humana, hasta recuperar la dimensión superior de la Vida; en el camino a la Tierra, con la Nueva Humanidad que renace en el Espíritu.

Me atrae las imagen de los cultivan y siembran; en ellos, se refleja la mano de Jesús, que siembra en nuestros días; me atrae el empeño de lo que contemplan sus tareas, que tienen que ver con la tierra y la siembra; aún con preparar la tierra, para sembrar de nuevo; con esperar la cosecha, ya en la tierra mejor preparada; es que, en esas tareas que no son pequeñas, en la convivencia con la tierra, como más allá de la actitud humana, se plasma la Visión de la Vida que llega con Jesús, para toda la Humanidad; como si la tierra fuese el Campo de los Cielos, como el Paraíso, ya con el Trigo Dorado, que nos anima a soñar en la Vida que viene,

En los lugares donde cae nieve, a la vida se la entiende como quedándose dormida; hasta como pasar por la muerte para despertarse con la primavera; pues allí, se ve la muerte, como liberarse de la realidad que no sirve para la vida, en el nuevo año; si es que la vida se despoja de lo que la ha llevado a la muerte, aún se queda como durmiendo, hasta que el sol más alto y cálido, la anime a abrir los ojos, para ver y vivir; y la primavera tiene algo de eso; llega hasta el corazón de la vida; nos despierta y nos anima a seguir por la vida, en la nuevas circunstancias, ya más apropiadas, acordes con la frecuencia de la Vida cada vez más sublime.

Por esas cosas de la vida, contemplo el crecimiento del trigo, donde la nieve se queda por varios meses del año; donde la nieve amenaza con los inviernos que podrían ser crueles; es que, todos los años de mi niñez, la nieve venía a cubrir los campos, mientras que el trigo estaba atento para crecer; no obstante, la nieve quedaba por un tiempo, como si fuese una alfombra, envolviendo el trigo hasta la primavera; y recién entonces, cuando el sol ya se levanta, y cuando los pájaros empiezan a cantar de modo solemne, el trigo surge como de la tumba; y si es que ya estaba como muerto, no sufría su corazón; pues, sus raíces vienen fortalecidas, para emprender el nuevo viaje, ya como el vuelo de la vida nueva; y con esa reflexión, quisiera hablar del Cristianismo de nuestro tiempo; y de los días por venir, en el Proyecto de los Cielos, y por el futuro de la Tierra, y de la Nueva Humanidad.

La Imagen con el trigo en medio del invierno de este mundo, nos sirve para decir lo que significa el Cristianismo, aún con el invierno y la nieve que amenazan con ahogar la Vida que yace; aún antes de oír el llamado a la Resurrección.

En el contexto del invierno, que podría representar el mundo oscuro, la Imagen de Jesús en la Cruz, suena cada vez más con la Resurrección de la Vida; con la Nueva Vida para toda la Humanidad, que va a pasar por su Apocalipsis; en fin, al Apocalipsis, ya lo vemos como en medio del paso a la Nueva Realidad; pues, tan sólo los que siguen sin luz, la ven como el tiempo de la destrucción definitiva, y no la ven como en medio del paso a la Vida Plena.

ANEXO V:

EL MISTERIO DE JESUCRISTO, **Reflexiones, Ensayos, Vidas y Vivencias, Luces en el Camino.** *En el Sendero del Crecimiento, del Ascenso en medio del Misterio,* *compartiendo con los Hermanos.*

09/07/19

*

La Consagración, como ofrecer la plena libertad a Jesús; que el obre aún en medio de las miserias humanas.

Aquí, en la Basílica de la Virgen de Luján, el día 25 de junio, recuerdo mi llegada a la Argentina; han pasado 39 años de aquel día; si es que agradezco a los Cielos, por esta Gracia, ante todo, intento comprender el lugar para la Virgen María, y qué significa Ella para los argentinos; no tan sólo para los cristianos en el Camino de Jesús; pues, al hablar de Ella, es como ponernos a caminar a la Casa de la Madre que espera a sus hijos; es que, en Ella, nos hallamos; es cuando se unen en Ella, los corazones que aman y creen.

Sorprende el clima de la Basílica, de recogimiento; muchos se acercan a la Virgen, para sentir la cercanía de la Madre; es que, la esperan de este modo, para sus vidas.

La Virgen de Fátima le pidió a la Iglesia, la consagración de Rusia; pero, nos costó entender ese pedido; en fin, Ella quiso traernos a Jesús, para que obrase en aquella parte del Mundo, en el lugar como impedido para Él, o directamente borrado; y fue como pedir la libertad para los Cielos, para actuar en la tierra; que Jesús tuviese libertad, que obrase en los corazones humanos, aún en los corazones confundidos, como perdidos. Me detuve ante la Imagen de Jesús Divina Misericordia, en una de las naves; la Imagen llega con el texto que nos invita a consagrar nuestras vidas; parece una oración, como si fuese cualquiera, pero lleva las palabras, al corazón que ya seguirá como hallándose en medio de la Gracia de los Cielos; pues,

la Consagración ya es como ofrecer la libertad, y que Jesús obre aún en medio de la miseria humana.

09/07/19

*

Jesús Divina Misericordia para la Nueva Humanidad.

Vuelvo en mis recuerdos, a la Capilla de la Virgen de Lujan, en Santa Rosa, la Pampa; la Capilla es humilde en el corazón del barrio, como la Virgen en el Corazón de los devotos; en esa Capilla, por un tiempo, estuvo la Imagen de Jesús Divina Misericordia, la que hoy encontramos en la Iglesia del Barrio Rio Atuel, ya situada en el centro de la Cruz; esta Imagen ha recorrido el camino; estuvo en la Capilla de Lujan, luego, en una de las salas de catequesis, como por detrás de la Iglesia de Jesús Divina Misericordia, hasta poder descansar en la Cruz, donde la podemos ver; debo decir que en la Capilla de Lujan, al lado de Jesús Divina Misericordia, fui aprendiendo a hablar sobre la Misericordia; fue tanto para mí como para los hermanos que iban a la Capilla; fue para todos, un tiempo de la Gracia de los Cielos; pues, se sentía la Gracia, de modo que, al retirar esa Imagen de Jesús, de la Capilla, empezó a crearse como un vacío; quizás, para seguir buscando a Jesús. También entendí porque Él pidió a la Hermana Faustina que pintase su Imagen, como ella lo había visto; fue, cuando la Imagen de Aquel Jesús estuvo en la Iglesia de Lituania, la que lleva el Nombre de la Virgen de la Misericordia; como si todo estuviese en medio de la Corriente de la Gracia, desde los Cielos hacia la tierra; y eso aún nos sirve para poder ver qué cerca estamos del Señor que obra en nuestras vidas.

13/07/19

*

Los corazones se abren para poder recibir lo que les viene del Señor, en el Tiempo de Gracia.

Nuestro tiempo se presta para estar atentos, y es como si nos despertásemos; pues, la humanidad viene atenta por lo que lleva en el espíritu, y por lo que se crea como viniendo de los Cielos; todo el mundo sigue atento por lo que nace en su Interior, por lo que nos viene como la nueva respuesta ante los Cielos, que se abren para la humanidad; es lo que empezamos a vivir en nuestro interior, en el ambiente, en el mundo.

La Vida viene como abriéndose desde los Cielos, para hallar su poder interior; y luego, ya sigue en el camino del ascenso, desde la tierra a los cielos; y si hablamos de eso, nos vemos con los que hablan en el mismo lenguaje; ya sería el lenguaje que nos supera, pues, nos pone en el Camino, en medio de la Vida Nueva; y también, hay nuevos lugares en el mundo, que ya respiran con la Nueva Luz, y con los seres que vienen de la Luz; ya no es vivir esperando, sino más bien, ante nuestros ojos, ocurren cosas que tienen que ver con la Luz desde los Cielos, la que de tantos modos, penetra la realidad humana. Pregunto por lo que crean los tres Lugares: el de la Virgen de Lourdes, el Santuario de la Virgen de Fátima, y la Iglesia de Jesús Divina Misericordia; por lo que presentan los mismos, para los cristianos que reciben la Gracia; y qué serían para la Ciudad de Santa Rosa, La Pampa, y para el Pueblo del Señor, en el camino de los Cielos; y por lo que ya se despierta en los corazones que se comunican con la Virgen María, como sus hijos; y en fin, qué significa el Encuentro con Jesús Divina Misericordia, delante de su Imagen, en la Cruz Iluminada; es cuando los corazones se abren para recibir lo que les viene para la Humanidad, en la Hora de la Gracia; es que el tiempo es hoy, por nuestras vidas, por el Pueblo de los Cielos.

13/07/19

*

La Consagración a la Virgen, o directamente a Jesús, ya nos dispone para los Cielos, para obrar en nuestras vidas.

Todo indica que la Consagración a la Virgen, o directamente a Jesús, nos dispone para los Cielos; y si es que la Virgen de Fátima nos pidió la Consagración a su Inmaculado Corazón, pues, Ella nos ayuda a abrir el Camino para la Inmensa Obra del Señor, en este mundo.

Tengo presente un pueblo que sufría la guerra; en el tiempo, cuando todavía no se hablaba de la segunda guerra mundial, aparece Jesús, con el Mensaje de consagrar la Nación a su Corazón; según la vidente, Jesús pidió que a la Consagración la presidiesen los que representan el Pueblo: el Gobierno y la Iglesia; Jesús aseguraba proteger la Nación, y que evitaría la nueva guerra; no obstante, no se le dio mucha importancia a ese Mensaje; recién en nuestros días, cuando pasan casi cien años, se intenta responder ante los Cielos.

También, sigo tras otro Mensaje de Jesús, en otro continente; hasta parece que Él encuentra la respuesta como esperada; hoy, el Pueblo vivencia sus crisis, pero sigue con la fe en el cambio; esperemos que la Gracia de los Cielos supere lo del mundo, y de las oscuridades.

19/07/19

*

La Consagración asegura la protección de los Cielos.

La Consagración asegura la protección de los Cielos, aún si estamos lejos de lo que el Señor espera de nuestras vidas; es cuando todavía seguimos como inconscientes de la realidad en crisis; entonces, sería dejar la libertad a los Cielos, que el Señor obre en las vidas, como por encima de las voluntades, ya con el consentimiento de nuestro ser; cuando el Proyecto de los Cielos respeta nuestra libertad, aunque eso significase llevarnos a la destrucción.

La sociedad y la religión podrían llevarse por la leyes para sostener la realidad; las mismas hasta podrían implantar las normas para obligar las conductas, hasta imponer el castigo y

la persecución; y hasta amenazar con el miedo y las culpas; y eso funciona en las sociedades, donde la vida podría sentirse oprimida; pero en ciertas circunstancias, las sociedades se enferman, como si se enfermasen sus almas; aún, cuando el espíritu se ve como lejos, e ignorado; y si eso se plasma con mucha fuerza, hasta podríamos ver la sociedad ya como sin el espíritu; y al mismo tiempo, viene la otra realidad con las perspectivas de otros fines, con la visión del poder y de otros valores; con las sociedades del consumo, de la vida para este mundo; con frecuencia, sólo para algunos, como los dueños del mundo y de los seres humanos; y eso sigue para llevarnos a las crisis muy profundas, como buscando la destrucción, la del mundo y la del ser humano.

La Consagración ya coincide con el estado de nuestra alma, pues, desea expresar lo que presentimos en lo más profundo de ser humano; pero, como la vida del alma llega a un estado tan crítico, aún no sabe expresarse ante el Señor; menos aún, expresar el vínculo con Él, para responderle según el destino divino, que sigue grabado en la profundidad de nuestro ser, y que viene con la Corriente de la Vida, desde los Altos Cielos. Si es que la vida sigue en medio de las dos corrientes, como enfrentadas entre sí mismas, lo cierto es que, lo que viene de los Cielos, sería como lo contrario a la realidad en el mundo, que nos domina; que nos oprime y nos encierra; y que actúa como sin pedir permiso, hasta en medio de la noche, cuando crea la realidad que nos supera, para dominarnos; por eso, la realidad es compleja; en fin, nos cuesta resguardar la noción de la libertad, y aún ver cómo hablar de la misma, para poder expresarnos con nuestra vida.

El primer paso para la Consagración, es tomar noción de la Vida que viene del Señor; y ante todo, sería asegurarnos con la protección divina, y que el Señor proteja la Vida como su Creación, frente al enemigo que la usa para su fin, y lejos del destino prístino de la Vida; es asegurarnos con la protección

que ofrece Jesús; aún sería bueno ver la protección que Jesús ofrece a sus discípulos; y cuando ellos no se dan cuenta, de qué peligro Él los libera, en el tiempo de caminar juntos.

19/07/19

*

Con la Gracia de la Consagración viene la Luz para nuestros días.

Con el pedido de la Virgen de Fátima y luego, con el pedido de Jesús Divina Misericordia, se abre el espacio para seguir en el Camino de las Consagraciones; en realidad, no estamos lejos de Jesús, cuando aconseja renunciar a sí mismos; pero ahora, es como ver un nuevo lenguaje; parece que seguimos profundizando la Consagración, para encontrar su Valor en medio del lenguaje que respeta la sensibilidad, ante todo, la libertad del ser humano.

Si hablamos de la Consagración personal, deseamos hallarla como una Visión que renace en la profundidad del espíritu; no sería impuesta, sino más bien, hallada en nuestro interior, como el Pacto con los Cielos; entonces, ¿cuánto tiempo lleva el proceso interior, hasta que el Corazón se encuentre, para poder Consagrarse al Señor, ya con toda su existencia?; a la vez, ¿cuantos tiempos para la Sociedad, y la Iglesia que trata de responder en nuestros días, mientras sigue asumiendo su Misión como la Alianza con los Cielos, con el mismo Señor. Hoy, las Consagraciones de las Naciones, del Mundo entero, vienen en el Camino de la Alianza con el Señor, que describe la Sagrada Escritura; aún venimos aprendiendo de aquellos tiempos; a la vez, seguimos con los que vienen de parte del Señor, como Moisés, Elías, otros Profetas; por algo, el Señor los envía, y ellos le responden; es que, la Consagración nos sitúa en los Cimientos de la Nueva Construcción del Mundo del Señor, y de la Nueva Humanidad.

23/07/19

*

La Cruz Iluminada frente a la Humanidad, en el Camino de la Ascensión de la Vida.

En el Camino de los sueños viene la Cruz Iluminada, la que puede alcanzar a la humanidad; ya sería como comunicarnos con la Cruz, que quedaría en el espíritu de la humanidad; de esta manera, el Valor de la Cruz estaría asumido, y la Misión de Jesucristo lograría la plena expresión ante los Cielos.

La Cruz es más que el Símbolo, pues, representa el Poder de los Cielos, aún frente a la realidad que consideramos como cruz humana; si bien, quisiésemos huir de la cruz, parece que venimos para asumirla, en el camino de la transformación de la vida.

Sabemos del Poder de la Cruz, y de lo que representa en los Cielos; algunos, hasta la usaban como cruz invertida, cuando se abusaban del Poder Divino, para los fines que serían como desviar el Poder de los Cielos; en las culturas de los pueblos se veía la cruz tirada, aún con la intención de que alguien se la llevase, pues, sería como asumir la cruz de aquellos que la dejaban; aún hoy, entendemos ese modo de actuar; en fin, lo cierto es que, a la cruz bendecida, en las manos, podemos ver como el imán de la Gracia; también, presentimos lo que sería la Cruz para la humanidad, para las vidas en el mundo.

Si es que impacta la Cruz de san Benito; pues él logra verla, al resumir las tradiciones, al comprender lo que resguardaban en Ella, los místicos que contemplaban la Cruz de Jesucristo; el Mensaje que san Benito pone en la Cruz, trata de la Obra de Jesús en las vidas de los que la llevan, con fe fortalecida; entonces, se entiende la práctica de entregar la Cruz y la Vela prendida, a los moribundos, antes de cruzar la Frontera, como en la Puerta de los Cielos.

23/07/19

*

La Custodia con el Santísimo Sacramento, lleva la Imagen de la Cruz y la del Sol, que llegan a la tierra.

El Arca de la Alianza presenta el Poder que llega a la tierra; como si fuese el código que rige la vida del Pueblo; asegura también, la bendición y el bienestar; pero después, cuando el Pueblo se olvida del Arca, y aún pierde el rastro, por donde podría ir para encontrarla, viene un tiempo complejo; pues, está en juego la identidad del Pueblo ante el Señor; pregunto si el Arca de la Alianza servía como para conectarse con los Cielos, por los vínculos sagrados; en fin, ¿cómo verla, y qué es lo que ella inspira en la vida del Pueblo del Señor?

La ceremonia con el Arca alrededor de la ciudad de Jericó, antes de conquistarla, nos ayuda a vivenciar las Fiestas con el Santísimo Sacramento, alrededor de las capillas y las plazas; pues, al preguntar qué significan las mismas, nos ahondamos en el sentido que les quisieron dar, los que están en la raíz de las Liturgias que procuran asentar la Presencia y el Poder del Señor, en la tierra donde caminamos.

Comúnmente la Custodia con el Santísimo Sacramento tiene forma de la Cruz y la del Sol, como envolviendo la Presencia de Cristo; y para los cristianos, de esta manera, se encierran los Misterios: el del Cenáculo y el de la Cruz, en la vida del Pueblo de los Cielos.

09/08/19

*

Al resguardar la plena seguridad de la Presencia y del Poder del Señor, en nuestras vidas y en el mundo.

Los místicos hablan de la Cruz Iluminada; nos ayudan a ver las vidas en medio de la Cruz; y cuando las mismas ya están situadas en medio de la Cruz con la Luz desde los Cielos; y

ya no es sólo como hacer la señal de la Cruz, sino más bien, fundarla en nuestras vidas; a la vez, los místicos hablan de la protección de los Cielos, para que la Obra de Jesucristo se realice plena; también, hablan de la presencia de los Ángeles, como insertados en el mundo; desde los primeros siglos, que se nutren en la tradición esenia, seguimos con los ángeles que nos protegen; ya en los primeros seguidores de Jesús, se ve la vida cristiana como convivir con los ángeles; aún se ve que los seres de luz siguen en la misión cristiana; ese aspecto de la protección es importante, ante todo, para aquellos que aún se ven débiles, cuando a la Gracia, que les llega de los Cielos, por medio de Jesús, aún no saben asumirla; cuando intuimos que el primer paso hacia Jesús, hasta sería como quedarnos delante de la inmensidad de la Vida; en la hora, cuando nos cuesta asumir la Gracia, y cuando el alma aún no asimila el Nuevo Alimento; y a la vez, hasta sufrimos como desnutridos de la Vida; pues, al estar como enfermos, todavía no nos ocupamos del Alimento de los Cielos, y lo queremos como dejar para otro tiempo; en esas circunstancias, la vida podría verse resguardada por los ángeles, ante el avance de otras fuerzas y de las vidas de la oscuridad; entonces, sería bueno sentirnos protegidos por los Seres de Luz, para poder vencer los miedos e inseguridades; de ese modo, podríamos abrirnos aún más, para ver a Jesucristo como la Esencia de las vidas, Quien nos plasma en los Nuevos Seres, ya en el Mundo de los Cielos.

09/08/19

*

La Obra de la Salvación sigue asistida por el Mundo de los Seres de Luz, desde los Altos Cielos.

Es como hablar del Ejército de Luz que llega a la Tierra; es cuando la vida podría sentirse como envuelta en la Luz que nos inunda; si bien, nos sostiene la Luz desde el Padre, aún

más, por medio de Jesucristo, a la vez, nos llega la Luz como de la Madre; como desde la Madre Tierra; y también, vienen los Ángeles y los Arcángeles que nos protegen, nos cuidan; en la antigua tradición cristiana, las vidas que entran en la misión de Jesús, ya se ven protegidas por los Arcángeles que solemos nombrar; la tradición nos trae también, al Arcángel Uriel, el de la Paz y del Fuego, como llevándonos a la puerta de los infiernos; la tradición habla del Arcángel Uriel, y le atribuye la Paz, el Fuego y hasta la Llave de la puerta, para aquellos que van a recibir la Misericordia.

Los signos de protección contra la maldad, son importantes, pues, nos ayudan a recuperar la plena seguridad en el mismo Señor; hoy, aún es que muchos se desprenden de los signos de la protección, sin darles el valor que les correspondiese; pero sería como si nos quedásemos con las manos vacías.

El Cristianismo sigue hallando el Valor de los Signos; como parte vital de su existencia; es que los Signos nos aseguran Vida; aún, como asegurarnos la respiración para el enfermo; cuando seguimos afianzándonos en la tarea, para vivir como sostenidos por la Luz de los Cielos; en cierto tiempo, los Signos se permiten entender como si fuesen una respiración; eso nos sirve para seguir con la Obra del Señor, en la tarea de seguir asimilando lo que representan los Signos en nosotros, en el mundo de hermanos; como el Cristianismo ha perdido mucho de lo que sería la Magia ya bien entendida, nos cuesta volver a los Señales de la Gracia; pues, necesitamos abrirnos aún más, para que la Luz nos llegue.

24/12/19

*

Jesús es la Vida Plena; aún como el Pan, el Agua, el Cuerpo y la Sangre.

Por esos meses, he dejado de comunicarme por este medio; ha sido para crear un nuevo espacio, y para ver el futuro; aún

sigo con las vivencias, para ir cerrando el tiempo de escribir; intento hallarme en los escritos que van a llegar, antes de que los mismos estén presentados; mientras tanto, las vivencias siguen moldeando mi corazón, antes de plasmar los escritos como definitivamente, para que lleven Vida, como en medio de la Corriente desde los Cielos.

Al hablar de las circunstancias, del tiempo que nos toca, nos detenemos ante las vivencias que nos impactan; si ya vemos que el impacto es fuerte, aún más, lo sentimos en nosotros, pues, llega como reflejándose, mientras asumimos su peso. La sensibilidad por lo que nos llega, sigue agrandándose; es que, reaccionamos en el mundo, en medio de la realidad que es como una avalancha de las vivencias, tanto de ese mundo, como del Mundo Superior; pues, llega a nuestro interior, y es donde se expresa como en medio de la caldera.

Voy preguntando por Jesús, por su lugar en mi vida; ¿dónde está Él, de qué modo, sigue en medio de las vivencias?; pues, en ciento tiempo, no es caminar juntos, sino más bien, estar en la Vida que nace en la profundidad de mi Ser, hallado en Jesús; con esta reflexión, en el Clima de Navidad: Felices Fiestas para mis Hermanos; Bendiciones desde los Cielos.

24/12/19

*

Jesús entra por su camino, silenciosamente, aún desconocido y de noche.

Tomé el texto del año 1991, del libro “Porque verán a Dios”, que lleva las vivencias del Tiempo de Navidad; fue escrito en aquel tiempo, cuando se abría mi camino para seguirlo.

Veó cómo cambia mi vida en medio de las vivencias; cuando pasan los años, no sólo vuelvo a la frescura de aquellos días, sino que intento asumir el camino hecho, para llegar a lo que quisiera transmitir; es lo que vivo, mientras sigo plasmando lo que considero que podría nacer en este tiempo.

¡Felices Fiestas para mis Hermanos!

MISA DE LA NOCHE: Lc. 2,1-14

Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue. Lc. 2,6-7

Y pensar que Jesús ya ocupa un pequeño lugar en el mundo, frente a la realidad por la cual ha venido como Salvador; un insignificante lugar fuera de un pequeño pueblo.

Jesús entra en la tierra, porque el pueblo lo espera; ¿de veras lo esperan?; pues entra por su camino, silenciosamente, aún desconocido y de noche. Es fácil contestar por qué ésa es su entrada; es que de ese modo entra, y el pueblo lo necesita; y si el pueblo tiene sus expectativas y proyectos, Él no viene por esos proyectos, pero el pueblo lo necesita.

Si de veras hemos vivido un verdadero encuentro con Jesús y hoy podemos reconstruirlo, sin ninguna duda, vemos muchas coincidencias y similitudes entre su nacimiento en Belén y nuestro encuentro con Él; así nació Él en nuestra vida; pero, quien no sabe confirmarlo, es porque no tiene plena noción del nacimiento de Jesús, o porque el orgullo le impide ver la verdad; hasta podría ocurrir que hubiésemos proyectado el encuentro, como dejando la puerta por donde Él hubiese podido entrar; que hubiésemos tenido nuestra expectativa, sin embargo, el encuentro no fue de ese modo; Jesús no entró por la puerta indicada con nosotros, tampoco hizo lo que quisimos que hiciese; pero vino, porque lo necesitábamos. Él sabía que lo necesitábamos y que nuestra salvación urgía, pero no según nuestro proyecto. Eligió su modo para entrar en nuestra vida; vino silenciosamente, y permaneció mucho tiempo en silencio, hasta que llegó la hora de reconocerlo; y mientras tanto ha hecho y ha cambiado muchas cosas.

19/04/20

*

La Misericordia de los Cielos sobre toda la Humanidad.

El Día de Jesús Divina Misericordia, aún en las casas, como retiradas del mundo: del miedo y de la opresión, llega la Voz de los Cielos; la del Padre que se acerca a sus hijos; pues, este Día, en Santa Rosa, en la Iglesia con la Imagen de Jesús Divina Misericordia, recibimos la Luz desde la Cruz, que ya queda Iluminada como viniendo de los Cielos; la reciben los corazones que se abren para Jesucristo.

26/04/20

*

Con Jesús, en la Corriente de los Cielos, como Hermanos.

En el Tiempo Pascual, aún nos cuesta decir que seguimos en la hora crucial para la Humanidad; pues, nos acercamos a ese tiempo, cuando la Realidad podría dar el salto, como resurgir desde las tumbas; como si el Cielo tomase su decisión, y sólo espera a que los humanos se despierten, para reencontrarse en su Interior, en el Camino de la Luz, de la Ascensión.

Cuando la Humanidad ya queda como encerrada en las casas; llena de miedos y de inseguridades, ante las amenazas que se multiplican, y hasta quieren ahogar a los espíritus; entonces, se gesta la Vida en el Camino; aún más, en los corazones que se ven oprimidos, renace la Visión del Espíritu.

Aquella velada en Egipto, cuando la Tribu seguía esperando la Liberación, sería para nosotros, como la Nueva Visión que seguiría creciendo, en el tiempo que podría tocarnos; es que, las cuarentenas, con la vida encerrada, nos ponen en el clima de la Gracia que viene para toda la Humanidad, al vencer el miedo que la limita y la encierra; pues, ante el futuro como incierto, se abre para el Cielo que nos llega.

10/05/20

*

La Visión de la Liberación viene de los Cielos; pero surge en los Seres Humanos que se despiertan, en toda la Humanidad.

La Pascua aún sigue alimentándonos con la reflexión que no termina; pues, si las Fiestas han sido diferentes, igual, llevan la Vida para el Cristianismo, como por encima de todas las vivencias, en medio de la historia de la Humanidad.

Las cuarentenas en el mundo, que nos inquietan y preocupan, a la vez, traen el clima desde aquella Tribu en Egipto; con el miedo, con las plagas, con la muerte de los inocentes; ahora, hay mucho para vivenciar, cuando la Luz llega de los Cielos; y lo que reflexiona la Humanidad en estos días, viene con la Nueva Luz; hasta sería como por el Nuevo Despertar; como si los Cielos esperasen para que nos despertemos, en la hora crucial para todos.

15//05/20

*

Aún no habían comprendido la escritura, según la cual Jesús debía resucitar de entre los muertos.

El capítulo veinte del Evangelio de Juan, nos va a inspirar en las próximas reflexiones; pues, como aún seguimos con las cuarentenas, el clima nos ayuda a profundizar el Mensaje del Evangelio; vale decir que no todos seguidores de Jesús están con Él, en el Camino de la Cruz; y lo que acontece, les llega como de lejos; y ellos, llenos de miedos, cierran las puertas para verse lejos de la muerte, que les podría venir.

Al detenernos ante la tumba, sin Jesús, se crea el clima para poder despertarnos en ese tiempo particular; pues, seguimos con la Pascua, en el paso de María de Magdala, de Pedro, de Juan; ya buscamos la Vida que estaría por despertarse; tanto ellos, como los despiertos que abren los ojos, empiezan a ver

lo que no habían visto; ya saben dónde se sitúan; ante todo, se preparan para ver a Jesús que vive; pues, ha superado la muerte; con ese Jesús que resucita, queremos reencontrarnos, para caminar con Él, en la Tierra de los Cielos.

Cuando el mundo sufre en las cuarentenas, lleno de miedos y de tristeza, con los anuncios de las plagas y muertes, sería el buen tiempo, para llegar a ver la realidad, como mirándonos con la Luz de los Cielos; con el Padre que sigue llegando; es que los hijos sufren, al sentirse como esclavos; ya como si no tuviesen Padre, ni la tierra donde vivir, que les perteneciese.

“El primer día de la semana, muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue a visitar el sepulcro. Vio que la piedra de entrada estaba removida. Fue corriendo en busca de Simón Pedro y del otro discípulo a quien Jesús más amaba, y les dijo: ‘Han sacado al Señor de la tumba y no sabemos dónde lo han puesto.’

Pedro y el otro discípulo partieron al sepulcro. Corrían los dos juntos. Pero el otro discípulo corría más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se agachó y vio los lienzos en el suelo, pero no entró.

Después llegó Pedro. Entró a la sepultura y vio los lienzos tumbados. El sudario que pasaba sobre la cabeza no estaba tumbado como los lienzos, sino enrollado en su lugar. El otro discípulo, que había llegado primero, entró a su vez, vio y creyó. Aún no habían comprendido la escritura, según la cual Jesús debía resucitar de entre los muertos. Entonces los dos discípulos se fueron a casa.” Juan 20,1-10

18//05/20

*

María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: “He visto al Señor y me ha dicho tales y tales cosas.”

Sigo con las vivencias de María de Magdala; como ella va a

la tumba de Jesús, y sigue buscándolo, yo también, quisiese ver a Jesús, y poder vivirlo lo más hondo que pueda.

En otra oportunidad, escribí el ensayo: “Mi Jesús”; pues, en aquellos años, asumí en mi corazón, las vivencias de María; sentí que ella había tenido motivos para hablar de Jesús, aún como si fuese de ella.

Entonces, ¿qué es lo que me dice el Encuentro con Jesús que había muerto, luego de sufrir?; y como ahora Él vive, ¿qué sería reencontrarme con Jesús que resucita?; quizás, debiese recorrer el Nuevo Sendero, como lo hizo María en aquel día; es que la Vivencia con Jesús que resucita, nos pone en medio de la Nueva Dimensión, aún, en medio de las Frecuencias de los Cielos que llegan a este mundo; y si tenemos claro que la Vida de Jesús se nos muestra diferente, entonces, no es sólo hablar de la Vida de Jesús, sino que también, de los que se encuentran con Él, que podrían ser elevados a otro Nivel de las Existencias, para poder compartir con Jesús.

La Vivencia con Jesús que resucita, abre el camino que ya no termina en la muerte; el Gozo que viene del Encuentro, casi permite olvidarnos de la muerte, al respirar la Vida; hasta la Cruz halla su Valor, como lo tenía desde siempre, en la Vida de la Humanidad.

“María estaba llorando afuera, cerca del sepulcro. Mientras lloraba, se agachó sobre el sepulcro, y vio a dos ángeles de blanco, sentados, uno a la cabecera y el otro a los pies, en donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le dijeron: ‘Mujer, ¿por qué lloras?’ Le respondió: ‘Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.’ Al decir esto, miro por atrás y vio a Jesús de pie, pero no lo reconoció.

Le dijo Jesús: ‘Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?’ Ella, creyendo que sería el cuidador del huerto, le contestó: ‘Señor, si tú lo has sacado, dime dónde lo pusiste y yo me lo

llevaré.’

Jesús le dijo: ‘María.’ Entonces ella se dio vuelta y le dijo: ‘Rabboní’, que en hebreo significa ‘maestro mío’. ‘Suéltame, le dijo Jesús, pues aún no vuelto donde mi Padre: anda a decirles a mis hermanos que subo donde mi Padre, que es Padre de ustedes; donde mi Dios, que es Dios de ustedes.’

María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: ‘He visto al Señor y me ha dicho tales y tales cosas.’” Juan 20,11-18

27//05/20

*

“La paz que yo les doy no es la que da el mundo. Que no haya en ustedes ni angustia ni miedo.” Juan 14,27b

En medio de la Paz, se plasma la Enseñanza de Jesús; más aún, se proyectan los Encuentros con Jesús Resucitado; diría, que la Paz ayuda a los discípulos, abrir los ojos, luego ver, en la dimensión superior de la Vida; así los Encuentros pueden ser plenos, al situar las Vidas en la altura espiritual, mientras que las mismas comparten las Vivencias.

La cuarentena crea el ambiente para la Palabra de Jesús; y es Él, que viene en la Hora de los Cielos, para lograr lo propio, por la Resurrección de la Vida.

Nada es tan corrosivo para la Vida, en este mundo, como el miedo que nos paraliza; el mismo, aún sería como el anuncio de la muerte; el miedo no sólo nos dificulta crecer y respirar, sino más bien, nos conduce en el sendero del descenso, como deslizándonos a las muertes.

Los que emplean el miedo, ya saben usar distintas formas del miedo; aún por las culpas que crean, por la opresión; por los castigos y los infiernos hasta imaginarios; lo saben bien los que se ponen en función de poder dominar al ser humano; ya saben realizarlo, y cuándo actuar; en las circunstancias, como si estuviesen al servicio de la Oscuridad.

Si pudiesen liberarnos del miedo y de la tristeza, que ya son

como la niebla fría, densa, que nos envuelven ante los Cielos de nuestro ser; si pudiésemos conectarnos plenamente con Jesús, uniendo las Vidas, cuando Él libera nuestra Realidad; aún sentirnos como en las manos de los Cielos, ya con Jesús que resucita, como extrayendo el miedo y las tristezas de los tiempos, aún como poniéndonos ante el velo que estaría por abrirse en nosotros; es que la Vida sería diferente, ya como despojada de lo que esclaviza y limita en nuestro caminar; antes de que la Vida se abra, que vea los Horizontes de Luz, del Nuevo Amanecer.

02//06/20

*

“Reciban el Espíritu Santo; a quienes ustedes perdonen, queden perdonados, y a quienes no libren de sus pecados, queden atados.”

“La tarde de ese mismo día, el primero de la semana, los discípulos estaban a puertas cerradas por miedo a los judíos. Jesús se hizo presente allí, de pie en medio de ellos.

Les dijo: ‘La paz sea con ustedes.’ Después de saludarlos así, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de gozo al ver al Señor.

Él les volvió a decir: ‘La paz este con ustedes. Así como el Padre me envió a mí, así los envió a ustedes.’ Dicho esto, sopló sobre ellos: ‘Reciban el Espíritu Santo; a quienes ustedes perdonen, queden perdonados, y a quienes no libren de sus pecados, queden atados.’” Juan 20,19-23

La Paz sigue llenando el ambiente, y los discípulos esperan a Jesús; si todavía siguen encerrados, como cumpliendo con la cuarentena, ya logran superar la tristeza y los miedos.

Y ahora, al recibir la Paz, saben ver mejor; como si supiesen levantar la vista y las mentes, para acordarse del Anuncio de Jesús, que anticipa los acontecimientos.

Lo que importa es poder ver las coincidencias; poder unir la Paz con el Perdón; ya de manera que, al poder recibir la Paz, nos abrimos para el Perdón, en el Camino de los Cielos a la Tierra; y aún más, cuando la Paz de Jesús que resucita, ya no sólo nos abre para la Transformación de la Vida, sino que Él, nos pone en el Camino hacia los hermanos que ya esperan la Resurrección; así, sus Vidas se reconcilian; de esta manera, compartimos la Resurrección de Jesús, en las Comunidades que se van a plasmar sobre la Vida que resurge, cuando Jesús resucita en nosotros.

22//12/20

*

“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.”

Lc 23,34a

Luego del tiempo de silencios, en medio de las Cuarentenas que no terminan, vuelvo a contemplar la Cruz que viene con la historia de la Civilización; no es sólo de los Cristianos, ni que la vinculemos tan sólo con Jesús; pues, la misma crea lo más sagrado para toda la Humanidad, en el Largo Camino de las Transformaciones; aún más, cuando estamos delante de la Cruz, que viene reflejándose en nosotros; y al poder extender los brazos, para que la Luz se refleje en nosotros, quedamos como puestos en medio de la Luz que sigue creando Vida; en fin, como nos llega de este modo, ya sería como el Código de Luz, para nosotros.

Conocemos distintas representaciones de la Cruz; hasta la vemos invertida, cuando lleva un sentido, como diferente de lo establecido en los Cielos; pues, la cruz que gira al revés, hasta nos habla de una luz que se opone a la Creación pura; esa luz ya no llega según el destino de la Creación, sino que se pone en función de crear según el concepto humano, como promovido por la Fuerzas Oscuras.

Por alguna razón, de mucha importancia para la Humanidad,

seguimos con el Anuncio de la Cruz en los Cielos, como para garantizar lo que estamos esperando; pues, cuando toda la Humanidad logre detenerse ante la Montaña de Luz, con Jesús entre los Cielos y la Tierra, será que vivencemos el Enfrentamiento como definitivo, ya en todos los niveles de la Vida; en fin, la Cruz en los Cielos, llenará de esperanzas; la Humanidad ya podrá ver Luz, y hasta grabarla en su Corazón pleno de Luz; así Jesús llenará la Humanidad, plenamente; es la que todavía sufre en todos los niveles de su Existencia.

Prefacio	3
1. En el Nombre de Jesús	5
2. Frente a la Venida de Jesús	17
3. En el Camino hacia Jesucristo	29
4. Cuando Él aún sigue como sembrándose	49
5. Hacia la Humanidad, que asciende	61
Anexo V: (Facebook)	77

